

Publicación internacional
de la Agencia Latinoamericana
de Información

ISSN No. 1390-1230

Director: Osvaldo León

ALAI: Dirección postal
Casilla 17-12-877, Quito, Ecuador

Sede en Ecuador
Av. 12 de Octubre N18-24 y Patria,
Of. 503, Quito-Ecuador
Telf: (593-2) 2528716 - 2505074
Fax: (593-2) 2505073

URL: <http://alainet.org>

Redacción:
info@alainet.org

Suscripciones y publicidad:
alaiadmin@alainet.org

ALAI es una agencia informativa, sin
fines de lucro, constituida en 1976
en la Provincia de Quebec, Canadá.

Las informaciones contenidas en esta
publicación pueden ser reproducidas
a condición de que se mencione
debidamente la fuente y se haga
llegar una copia a la Redacción.

Las opiniones vertidas en los artícu-
los firmados son de estricta respon-
sabilidad de sus autores y no reflejan
necesariamente el pensamiento de
ALAI.

Suscripción (12 números anuales)

	Individual	Institucional
Ecuador	US\$ 20	US\$ 25
A. Latina	US\$ 40	US\$ 60
Otros países	US\$ 55	US\$ 100

Cómo suscribirse:

www.alainet.org/revista.phtml

Artes Gráficas SILVA, Quito, 2551-236

Fotos de portada:
*Cecilia Larrea, Nathalia Bonilla,
Verónica León, ALAI, Rainer
Stöckelmann, Observatorio de Conflictos
Mineros de América Latina*

Diseño de portada:
Verónica León

- 1 Más allá del desarrollo: la buena vida
Gustavo Esteva
- 6 Ecología política, sustentabilidad y poder
social en Latinoamérica
Victor M. Toledo
- 10 Del desarrollo a la autonomía: La reinven-
ción de los territorios
Carlos Walter Porto-Gonçalves
- 14 Alternativas AL Desarrollo en América Latina:
¿Qué pueden aportar las universidades?
Ana Agostino
- 18 Maldesarrollo como Mal Vivir
José María Tortosa
- 22 El despojo legalizado como estrategia
para el "desarrollo" en el sector rural
colombiano
Libia R. Grueso C.
- 26 Una Minga para el postdesarrollo
Arturo Escobar
- 31 El día después del desarrollo
Eduardo Gudynas

La presente entrega contó con la
coordinación de Eduardo Gudynas
(CLAES, Uruguay) y Arturo Escobar
(Colombia / EE.UU.).

Más allá del desarrollo: la buena vida

Gustavo Esteva

El desarrollo es hoy el emblema de un mito en agonía y un lema político para vender productos tóxicos. “Como desarrollo significa ya casi cualquier cosa”, dice Wolfgang Sachs en la revista *Development*, “desde levantar rascacielos hasta instalar letrinas, desde perforar por petróleo hasta perforar por agua, es un concepto de un vacío descomunal... Es testimonio del poder de las ideas que un concepto tan carente de contenido haya dominado el debate público por medio siglo”.

Hasta hace poco tiempo el desarrollo había estado protegido por un tabú. Desde la izquierda o la derecha, los académicos respaldaban la reivindicación de los políticos de que el sufrimiento de las mayorías era el precio que debían pagar por el bienestar que finalmente obtendrían. Sin embargo, una sucesión de crisis, empezando por la de los años ochenta -oficialmente “la década perdida para el desarrollo en América Latina”- permitió desgarrar el velo que escondía la naturaleza del desarrollo. La corrupción de la política y la degradación en la naturaleza, que se le asocian sin remedio, pudieron finalmente ser tocadas y olidas por todos. Un nuevo grupo de expertos documentó la conexión causal entre el deterioro del entorno y la pérdida de solidaridad que antes sólo percibían los más pobres. Resultó así posible empezar a enfrentar la verdad dominante. Hasta los universitarios, entrenados para confiar en la opinión de los expertos más que en sus propias narices, tuvieron que reconocer que el desarrollo apesta. Si uno vive en la ciudad de México o Sao Paulo, es preciso ser muy rico o muy obtuso para no darse cuenta de ello.

Para toda una generación, la mía, el desarrollo fue sagrado e inviolable. Era el ídolo co-

mún de sectas que perseguían la misma meta por medios incompatibles. Pero ha llegado el momento de reconocer que es el propio desarrollo el mito maligno que amenaza la supervivencia de las mayorías sociales y de la vida en el planeta. Necesitamos oponernos con firmeza a la esperanza adicional de vida que se quiere dar al desarrollo con la creación de alternativas. Padecemos ya las consecuencias de adjetivos cosméticos, que trataban de disimular el horror: desarrollo social, integral, endógeno, centrado en el hombre, sustentable, humano, “otro”... No podemos esperar que la salida provenga de burócratas de las instituciones internacionales ni de los nuevos cruzados del “desarrollo alternativo”, que derivan dignidad e ingresos de la promoción del desarrollo. Las cuatro décadas del desarrollo fueron un experimento gigantesco e irresponsable que, según la experiencia de las mayorías de todo el mundo, ha fracasado miserablemente. La crisis actual es la oportunidad de desmontar la meta del desarrollo en todas sus formas.

La era del desarrollo: nuevo episodio colonial

Desarrollo es en la actualidad un término gelatinoso que alude a un proyecto de construcción de viviendas, al despertar de la mente de un niño, a la parte media de una partida de ajedrez o a la nueva turgencia en el pecho de una quinceañera. Para dos terceras partes de la gente en el mundo, empero, desarrollo connota siempre por lo menos una cosa: la capacidad de escapar de una condición vaga, indefinible e indigna llamada subdesarrollo. Soy uno de los dos mil millones que fuimos subdesarrollados el 20 de enero de 1949, cuando el presidente Truman tomó posesión y

acuñó el término. Rara vez una palabra fue tan universalmente aceptada el mismo día de su acuñación política, como le ocurrió a ésta¹. Truman la empleó para identificar una calamidad específica que afecta a la mayor parte de los seres humanos y a la mayoría de los países fuera de Estados Unidos. Usó una palabra que incluso los antiyanquis podrían reconocer como una condición indeseable. La usó para designar una condición social que casi todo el mundo se siente capaz de plantear, sin necesidad de identificarse con la tensión que así impone a la mayoría a la que se dirige. Se convirtió en un término capaz de producir irrefrenables burocracias.

No éramos subdesarrollados. En los años treinta, al contrario, buscábamos empeñosamente nuestro propio camino. Gandhi consideraba que la civilización occidental era una enfermedad curable. En vez de nacionalizar la dominación británica, buscaba *Hind Swaraj*: que la India se gobernase en sus propios términos, conforme a sus tradiciones. Cárdenas, en México, consciente de los efectos devastadores de la crisis capitalista, soñaba en un México de ejidos y pequeñas comunidades industriales, que evitara los males del urbanismo y el industrialismo, y en que las máquinas fueran usadas para aliviar al hombre de los trabajos pesados y no para la llamada sobreproducción. Mao había iniciado la Larga Marcha, en la búsqueda de un camino chino de transformación social. Todos estos empeños se derrumbaron ante el empuje de la empresa desarrollista. Las presas fueron los nuevos templos para la India de Nehru. México se rindió a la Revolución Verde; la obsesión por la industrialización y el urbanismo ha hecho que la quinta parte de los mexicanos viva en un monstruoso asentamiento contaminado y violento en la ciudad de México y otra quinta parte haya tenido que emigrar. El socialismo chino, como el de otros países, se convirtió en la vía más larga, cruel e ineficiente de establecer el capitalismo.

Después de Truman se han sucedido una tras de otra, a cortos intervalos, las teorías del desarrollo y el subdesarrollo. En cada una de ellas,

‘desarrollo’ aparece como un algoritmo: un signo arbitrario cuya definición depende del contexto teórico en que se usa. Como ha señalado Gilbert Rist, “el principal defecto de la mayor parte de las pseudo-definiciones de ‘desarrollo’ es que se basan en la manera en que una persona (o grupo de personas) describe las condiciones ideales de la existencia social... Pero si la palabra ‘desarrollo’ solo es útil para referirse al conjunto de las mejores aspiraciones humanas, *podemos concluir de inmediato que ¡no existe en parte alguna y probablemente nunca existirá!*” (cursivas de Rist 1997).

Sin embargo, a medida que las definiciones del desarrollo se hicieron más variadas y contradictorias entre sí, sus connotaciones adquirieron mayor fuerza. “Es un vector emocional, más que un término cognitivo. Connota mejoría, avance, progreso; significa algo vagamente positivo. Por eso es tan difícil oponerse a él: ¿quién quiere rechazar lo positivo?” (Sachs 2007).

En el mundo real, más allá de la disputa académica sobre los significados del término, desarrollo es lo que tienen las personas, áreas y países ‘desarrollados’ y los demás no. Para la mayoría de la gente en el mundo, ‘desarrollo’ significa iniciarse en un camino que otros conocen mejor, avanzar hacia una meta que otros han alcanzado, esforzarse hacia adelante en una calle de un solo sentido. ‘Desarrollo’ significa sacrificar entornos, solidaridades, interpretaciones y costumbres tradicionales en el altar de la siempre cambiante asesoría de los expertos. ‘Desarrollo’ promete enriquecimiento. Para la gran mayoría, ha significado siempre la modernización de la pobreza: la creciente dependencia de la guía y administración de otros. Reconocerse como subdesarrollado implica aceptar una condición humillante e indigna. No se puede confiar en las propias narices; hay que confiar en las de los expertos, que lo llevarán a uno al desarrollo. Ya no es

1) Truman no inventó el término subdesarrollo, que se atribuye a Wilfred Benson, en un texto de 1942. Pero el término se mantuvo en un uso discreto en el mundo académico y de las instituciones internacionales hasta que Truman lo puso en circulación.

posible soñar los propios sueños: han sido soñados, pues se ven como propios los sueños de los ‘desarrollados’, aunque para uno (y para ellos) se vuelvan pesadilla.

“El viejo imperialismo -la explotación para ganancia extranjera- no tiene cabida en nuestros planes”, señaló Truman en el discurso en que acuñó la palabra subdesarrollo. “Concebimos un programa de desarrollo basado en los conceptos de trato justo y democrático” (Truman 1967). No había cabida para el viejo imperialismo. Estados Unidos se convirtió en el campeón de la descolonización, apoyando directa o indirectamente a quienes se querían librar del yugo europeo. Pero así empezó otra forma de colonización, más penetrante y extendida. Para la defensa y fomento de los intereses estadounidenses, se recurrió a la fuerza siempre que fue necesario y se respaldó toda suerte de autoritarismos. El propio Truman señaló, ante las críticas sobre su respaldo a Somoza en Nicaragua: “Sí, es un hijo de puta, pero es **nuestro** hijo de puta”. En general, sin embargo, se prefirió la vía suave de la persuasión, a través de la propaganda y el mercado, educando a una generación entera en la religión del desarrollo.

El proceso de descolonización, que marca el inicio del milenio, pasa necesariamente por la desmitificación del desarrollo. El supuesto de que los ‘subdesarrollados’ deben y pueden llegar a ser como los ‘desarrollados’ no tiene ya sustento y se le reconoce cada vez más como una amenaza a la naturaleza y a la convivencia. Ha llegado el tiempo de deshacerse radicalmente del mito colonizador.

La ruptura

Desde los años ochenta se hizo públicamente evidente el fracaso de la empresa desarrollista. La propuesta de Truman prometía expresamente cerrar la brecha entre los países “avanzados” y los demás, para implantar una nueva forma de justicia en el mundo. En 1960 los países ricos eran 20 veces más ricos que los pobres. En 1980, gracias al desarrollo, eran 46

veces más ricos. Resultaba claro que el ‘desarrollo’ era muy buen negocio para los países ricos y muy malo para los demás. Las cuentas alegres que en los años cincuenta prometían que países como México o Brasil se desarrollarían en un plazo de 25 a 50 años cayeron por su propio peso: se rezagaban cada vez más. Nunca llegarían a ser como los países que se adoptaban como modelo.

Esta conciencia tuvo efectos ambiguos. Para muchos, fue fuente de frustración, rabia, desesperación. ¿Por qué tantos países parecían condenados a estar siempre en segunda posición, al final de la cola? Se produjeron también reacciones individualistas: conscientes de que sus países no serían como los ‘desarrollados’ algunos decidieron sumarse a las minorías de éstos. En clases medias y altas de América Latina circuló por entonces una postura cínica: “No vamos a vivir como los estadounidenses, sino mejor que ellos. Tendremos todos los bienes y servicios que ellos tienen, sus *malls*, sus McDonalds, sus Walmart, y además criadas”. Millones de personas se convirtieron en los que Carlos Monsiváis ha llamado “los primeros estadounidenses nacidos en nuestros países”. Son personas que no toman en cuenta los puntos de vista de las criadas ni los de las mayorías sociales desplazadas y despojadas por el desarrollo. Forman ahora los Nortes de cada Sur.

Los años ochenta, sin embargo, fueron también un momento de revelación. A pesar de los velos tendidos sobre su realidad por las elites locales, en las mayorías, particularmente entre los marginados, se produjo un despertar. Descubrieron que, a pesar de todos los despojos del colonialismo y el desarrollo, aún contaban con la bendición de su dignidad, y con ella venía su propia definición de la buena vida, del buen vivir, de sus formas sensatas y conviviales de honrar a la Madre Tierra y de convivir con otros. Descubrieron que, a final de cuentas, el ‘desarrollo’ sólo significaba aceptar una definición universal de la buena vida que, además de inviable, carecía por completo de sentido. Y descubrieron, además, que era enteramente factible llevar a la práctica sus propias defini-

ciones del buen vivir -aunque hacerlo implicaba intensificar la resistencia ante desarrollistas públicos y privados, debilitados por las crisis pero no eliminados, y luchar a contrapelo de los vientos dominantes.

Empezó a hablarse de posdesarrollo, un término que se puso repentinamente de moda. Tras varios años de conversaciones en distintos países, reflexionando sobre el tema, Iván Illich y sus amigos publicaron el *Diccionario del Desarrollo: una guía del conocimiento como poder* (Sachs 1992). Era un esfuerzo de dismantelar la frágil pero poderosa constelación semántica del 'desarrollo' mostrando el carácter tóxico de sus pilares lingüísticos: ayuda, ciencia, desarrollo, estado, igualdad, medio ambiente, mercado, necesidades, nivel de vida, participación, planificación, población, pobreza, producción, progreso, recursos, socialismo, tecnología y un mundo.

El posdesarrollo significa ante todo adoptar una actitud hospitalaria ante la pluralidad real del mundo. Significa, como dicen los zapatistas, ponerse a construir un mundo en que quepan muchos mundos. En vez del viejo sueño perverso de un mundo unificado e integrado bajo la dominación occidental, que Estados Unidos tomó en sus manos al final de la Segunda Guerra Mundial, se trata de abrirse hospitalariamente a un pluriverso, en que las diferencias culturales no sólo sean reconocidas y aceptadas sino celebradas.

Posdesarrollo, en ese contexto, significa también celebrar las innumerables definiciones del buen vivir de quienes han logrado resistir el intento de sustituirlas con el *American way of life* y ahora se ocupan de fortalecerlas y regenerarlas. En un sentido muy real, ir más allá del desarrollo significa encontrarse con la buena vida, curando al planeta y al tejido social del daño que les causó la empresa desarrollista.

El camino de la emancipación

Existe consenso general sobre el hecho de que nos encontramos al final de un ciclo histórico.

Pero el consenso se rompe cuando se trata de identificar el cadáver. ¿Qué es lo que habría muerto o se hallaría en agonía? Aunque domina todavía en los medios y las elites la convicción de que se trata solamente de un ciclo económico más y pronto empezará una nueva fase de expansión capitalista, se acumulan continuamente otras revelaciones.

- * Terminó el Consenso de Washington, como certificó en Londres en abril de 2009 el primer ministro británico Gordon Brown, confirmando el funeral del neoliberalismo, cuya procesión inició el Banco Mundial en 2007 y encabezaron los presidentes latinoamericanos en El Salvador a finales de 2008, aunque algunos de ellos habían sido fanáticos promotores del catecismo neoliberal y sin él actúan como gallinas sin cabeza.
- * En círculos académicos se examina por primera vez con seriedad la tesis que hace 20 años sostiene Imanuel Wallerstein de que nos encontramos en la fase final del capitalismo como régimen de producción. Algunos analistas sostienen que no terminaría por sus contradicciones estructurales, las que examinó Marx y Wallerstein retoma, sino por una especie de suicidio, provocado por los fundamentalistas de mercado. Las advertencias de Soros habrían resultado válidas.
- * A veces se retoman las enseñanzas de diversos pensadores radicales, como Foucault, para sostener que nos encontramos al fin de la era moderna. Se habrían desmontado ya los pilares fundamentales del modo de ser y pensar de los últimos 200 años. Si esto resultara cierto, nos encontraríamos en el periodo de incertidumbre al final de una era, cuando sus conceptos y racionalidades no permiten ya entender la realidad y transformarla y aún no aparecen los nuevos.

Al margen del debate académico y político, sin embargo, desde abajo y a la izquierda, como dicen los zapatistas, millones de perso-

nas se encuentran en movimiento. Por meros impulsos de supervivencia o por la convicción de que ha llegado el momento de realizar antiguos ideales, se extienden movimientos sociales que abandonan impulsos meramente reivindicativos, que se reducen a presentar demandas al estado. No confían ya en los partidos políticos y el gobierno y se concentran en recuperar sus ámbitos de comunidad o crear otros nuevos. Instalados con lucidez más allá del desarrollo, cada vez más conscientes de la contraproductividad fundamental de todas las instituciones modernas -la medida en que producen lo contrario de lo que prometen, que la escuela genera ignorancia, la medicina enferma, el transporte paraliza... (Illich 2006-08)-, enfocan sus empeños a construir un mundo nuevo.

Cambiar el mundo es muy difícil, quizá imposible, señalaron los zapatistas al terminar el Encuentro Intercontinental en 1996; pero construir un mundo nuevo es factible. Lejos de ser una propuesta romántica, esta postura resulta enteramente pragmática. Y en ella está un número creciente de personas. Observan que en el seno mismo de la vieja sociedad es posible empezar a generar nuevas relaciones sociales, ajenas a toda explotación, y que con ellas no sólo se hace posible enfrentar las dificultades de la crisis sino ampliar la dignidad personal y colectiva, desafiando todos los sistemas políticos y económicos existentes.

Proliferan actividades aparentemente inocentes, que no tienen a primera vista un contenido político: Monedas locales, que surgen lo mismo en Medellín, Colombia, que en Buenos Aires, Argentina, o Oaxaca, México. Tecnologías apropiadas, como bicimáquinas, sanitarios ecológicos secos o concentradores solares contruidos localmente, desafían a la sociedad tecnológica. Son apropiadas porque corresponden a la intención de sus usuarios y éstos se las apropian, las mantienen bajo su control, en vez de convertirse en esclavos de la tecnología. Espacios de discusión y aprendizaje, más allá de la escuela, la vanguardia y el partido, unen medios y fines y se vuelven

modelo de la sociedad por venir.

La lista de iniciativas es interminable y nada tienen de inocentes. Construyen realmente un mundo nuevo y luchan para evitar el desastre.

Una metáfora intenta captar lo que está pasando. Estamos todos en un barco, en medio de la tormenta perfecta. En el cuarto de máquinas disputan intensamente políticos, científicos, dirigentes sociales, funcionarios, partidos políticos... Todos tienen ideas sobre cómo enfrentar la dificultad. Tan ocupados están en su debate que no perciben que el barco se hunde. Pero la gente, en cubierta, se da cuenta claramente. Algunos, con sesgo individualista, saltan del barco y se ahogan. Los demás se organizan y en pequeños grupos construyen botes y balsas y empiezan a alejarse del barco. Surgen pronto mecanismos para articular los empeños, hasta que descubren que están en medio del archipiélago de la convivialidad... Observan, a la distancia, cómo sus supuestos 'dirigentes' se hunden junto con el barco. ☹

Bibliografía

- Illich, I. (2006-08). Obras reunidas. Tomos I y II. México, Fondo Cultura Económica.
- Rist, G. (2002) *The History of Development*. Londres, Zed Books.
- Sachs, W. (1992) *The Development Dictionary: A Guide to Knowledge as Power*. Londres: Zed Books. En español: *Diccionario del desarrollo: Una guía del conocimiento como poder*. Lima, PRATEC (1996) y México, Galileo Ediciones (2001).
- Sachs, W. (2007) *En Upfront Reflections on 50 Years of Development*. *Development*. 50: 5.
- Truman, H. (1967). *Discurso de investidura, 20 de enero de 1949*. *Documents on American Foreign Relations (Documentos sobre relaciones exteriores estadounidenses)*. Connecticut: Princeton University Press.

Gustavo Esteva, mexicano, es un "intelectual desprofesionalizado" que acompaña a diversos movimientos sociales y ha sido un promotor destacado de la crítica al desarrollo.

Ecología política, sustentabilidad y poder social en Latinoamérica

Víctor M. Toledo

Vivimos tiempos tan inimaginables como inesperados, en los que las críticas anticipadamente hechas desde hace décadas se hacen efectivas, confirmando que los procesos sociales son mucho más lentos de lo que se suponía. Entramos a un “fin de época”, a la fase terminal de la civilización industrial, tecnocrática y capitalista, en la que las contradicciones sociales y ecológicas se agudizan y en el que la norma son cada vez más los escenarios sorprendidos y la ausencia de modelos alternativos. Dos fenómenos encabezan esta crisis de civilización: de un lado, la crisis ecológica con el calentamiento global y el fin de la era del petróleo en primera fila, y en segundo término, la crisis financiera y económica provocada, y largamente anunciada, por la voracidad insaciable del capital.

Desde la perspectiva de la ecología política, tres fenómenos operan como puntos de referencia de la crisis del mundo contemporáneo:

- a) El deterioro y descrédito evidentes de la clase política en la mayor parte de los países (Estados y partidos), la cual ha quedado ampliamente rebasada, independientemente de su orientación ideológica, por la complejidad y la velocidad de los procesos contemporáneos (ecológicos, económicos, tecnológicos, informáticos, y culturales); esto se expresa en la falta de proyectos alternativos a la altura de las circunstancias actuales.
- b) La creciente sujeción de esa clase política, socialmente ineficaz y corrupta, por parte de los principales enclaves económicos

del mundo contemporáneo (corporaciones, bancos internacionales, empresas), es decir, por el capital en su fase corporativa y global.

- c) Finalmente, la difusión y multiplicación de innumerables iniciativas, proyectos y movimientos ciudadanos en varias partes del mundo, pero especialmente en Latinoamérica. Estos proyectos surgen como reacciones frente a la posibilidad, cada vez más apuntalada por la investigación científica, de un colapso ecológico de escala global, que por primera vez en la historia pone en duda la supervivencia de la especie humana, es decir plantea la idea de que el *Homo sapiens* es una especie mortal.

Dos grandes tipos de movilizaciones parecen dominar el espectro de estos movimientos ciudadanos: las movilizaciones anti-sistémicas realizadas en la última década mediante la participación coordinada de cientos de miles de ciudadanos organizados en pequeños grupos, redes y otras formas novedosas de protesta; y el desarrollo de proyectos territorializados dirigidos a la construcción del poder social mediante formas ecológicamente viables de producción, comercio y consumo, la autogestión y la democracia participativa, por lo común orientados por el nuevo paradigma de la sustentabilidad.

¿Cómo se construye el poder social?

La movilización de las ciudadanías y sus organizaciones (asambleas de barrios, comuni-

dades, cooperativas, grupos gremiales, organismos de gestión, etc.) alcanza su forma de poder social, cuando se salta de la protesta o la mera resistencia al control efectivo de espacios: barrios de ciudades, comunidades, municipios, cuencas, regiones. Cinco criterios permiten visualizar una plataforma mínima para la construcción del poder civil o ciudadano:

- I) El poder social se construye no en abstracto sino en los espacios concretos de los territorios; es decir se realiza una práctica política territorializada, no meramente discursiva.
- II) El poder lo construyen los conglomerados sociales (no partidos políticos ni gobiernos, ni empresas o corporaciones) en iniciativas, proyectos o movimientos de carácter multi-sectorial. Es decir, por núcleos organizados y conformados por diferentes actores o agentes sociales, ensamblados mediante el consenso (democracia participativa), y en los que participan tanto los actores locales (habitantes o usuarios de un cierto territorio) como aquellos que sin pertenecer al territorio se encuentran articulados a aquellos a través de los flujos de información, monetarios, asistenciales, educativos y tecnológicos.
- III) El poder se construye para favorecer, mantener y acrecentar el control social de los habitantes o usuarios locales o territoriales de una cierta región sobre los procesos naturales y sociales que les afectan, única manera de garantizar la calidad de vida y el bienestar de las ciudadanías locales y regionales.
- IV) El poder social se construye en lo concreto de manera incluyente, mediante la orquestación de habilidades, conocimientos y roles, más allá de las particularidades de los participantes, y a través de la discusión, la auto-crítica, la disolución de las diferencias y la complementariedad de visiones y puntos de vista.

V) El poder social requiere, además, de conocimientos acerca de la realidad social y natural del territorio. Por ello resulta importante la participación de científicos y técnicos con conciencia ecológica y social. Ello supone el involucramiento de universidades, tecnológicos y otros centros académicos que se vuelcan a apoyar el proceso de empoderamiento civil, dotados de nuevos enfoques, métodos e instrumentos; es decir de una ciencia y tecnología descolonizada y desenajenada.

La construcción del poder mediante las premisas anteriores busca entonces el empoderamiento social (de los individuos y sus familias, las comunidades, las regiones, etc.), frente a y por encima de los otros dos poderes que hoy dominan a la sociedad: el del estado (poder político) y el del mercado (poder económico). En su desarrollo y expansión, el poder social va imponiendo en cada territorio, pautas o modalidades de organización social autogestiva, que al sumarse y unificarse van creando “zonas de resistencia”, que enfrentan cada vez con más fuerza a los otros dos poderes (político y económico), gestando, de paso, nuevas sinergias que se orientan hacia la transformación gradual de la sociedad y que, en ocasiones, terminan por desplazar súbitamente al poder político. Lo anterior supone la creación de “zonas liberadas”, de territorios autónomos donde la organización social logra el control del espacio, los recursos naturales, el abasto, las transacciones económicas, la información, la educación y la cultura.

La “micropolítica doméstica”

La construcción del poder social comienza en la familia, en la edificación de un hogar autosuficiente, seguro y sano, que comparte con otros hogares una misma “micropolítica doméstica”. Ello se logra mediante la implementación de acciones en relación a aspectos como la alimentación, salud, energía y otros, todo lo cual surge, a su vez, de la toma de conciencia, ecológica y social, de los miembros de la familia, de un cambio de actitudes.

En fin, de la adopción de una nueva filosofía por y para la vida.

En el caso de la alimentación, se trata de que el hogar alcance donde le sea posible, el auto-abasto de alimentos sanos, nutritivos y producidos bajo esquemas ecológicamente adecuados (agricultura orgánica o sustentable), y su obtención desde redes y mercados solidarios, justos y orgánicos. El hogar debe buscar también la autosuficiencia en agua y energía, lo cual implica la adopción de tecnologías adecuadas, limpias, baratas y seguras. La vivienda debe estar construida con materiales locales, no tóxicos y producidos ecológicamente. Finalmente, la salud se alcanza por el consumo de alimentos sanos, materiales no tóxicos, agua limpia, adecuados dispositivos sanitarios, y el empleo no de una sino de varias tradiciones médicas (por ejemplo, desde la acupuntura hasta las diferentes medicinas industriales).

Los hogares autosuficientes, sanos y seguros, conforman las células últimas del poder social, y sólo alcanzan a realizarse cuando forman parte de redes, cooperativas o comunidades de territorios bien definidos. Estos representan un segundo nivel de organización social y surgen de la agregación solidaria de los primeros. Un tercer nivel puede alcanzarse cuando se logra la articulación a escala de barrios urbanos, ciudades pequeñas, municipios y micro-regiones, y así sucesivamente.

Todas estas formas de organización se alcanzan más fácilmente cuando existe la participación de "agentes técnicos": investigadores, promotores, animadores. Sin la construcción del poder social, la toma del poder político (que corre en paralelo) se ve limitado en sus acciones reivindicadoras, incluso se torna inocho o disfuncional al ser dominado o controlado por las fuerzas anti-sociales (como los mercados dominados por el capital).

Latinoamerica - datos clave	
Población Total	546,723,509
Población Rural	160,000,000
Población Campesina	65,000,000
Población Indígena	40-55,000,000
Número de lenguas	725
Datos basados entre otros en www.exitoexportador.com ; Díaz-Malaquez, 2002 (http://sisbib.unmsm.edu.pe/bibvirtual/publicaciones/geologia/v05_n10/planes_desa.htm); indicadores de FIDA, 2000; Gregor-Barie, 2003; Moreno-Fernandez, 2006 (www.juridicas.unam.mx/publica/ibrev/rev/derhum/cont/51/pr/pr35.pdf)	

Sustentabilidad y poder social en Latinoamérica

A diferencia de los países industriales, donde existen experiencias ciudadanas en las periferias urbanas y semi-urbanas, o bien ejecutadas por actores neo-rurales (habitantes urbanos que retornan al campo), en la América Latina la mayor parte de las iniciativas encaminadas a construir el poder social es representado por sus poblaciones rurales campesinas e indígenas. Ello, en parte, se explica por la enorme presencia de la población campesina (unos 65 millones) y el gran número de habitantes indígenas (40 a 55 millones), pertenecientes a unas 800 culturas, que en el caso de varios países conforman conglomerados sociales dominantes (Guatemala, Perú, Bolivia, Ecuador), o son propietarios de enormes territorios. Esto último es el caso de Colombia, donde la población indígena representando solamente el 2% de la población nacional, posee el 25% del territorio y el 80% de las áreas forestales; en México el campesinado y las comunidades indígenas detentan la mitad del territorio, las cuatro quintas partes de los bosques y selvas y el 20% del agua; y Brasil con un territorio indígena de 100 millones de hectáreas.

El recuento de los movimientos sociales de inspiración ecológica y/o sustentable actuales revela un panorama complejo y notable. Incluye formas incipientes o avanzadas, núcleos autónomos o mezclados con los gobiernos o

partidos, y en escalas locales, micro-regionales, regionales o de carácter nacional. Entre los más notables deben contarse el Movimiento de Campesino a Campesino con 10.000 promotores y 500.000 familias beneficiadas en el norte de Centroamérica, y la Asociación Coordinadora Indígena y Campesina de Agroforestería Comunitaria Centroamericana (ACI-CAFOC), que lleva a cabo proyectos de manejo de bosques, agua y servicios ambientales, eco-turismo, producción y comercialización.

También debe incluirse a la COICA (Coordinadora de Organizaciones Indígenas de la Cuenca Amazónica), organización regional fundada en 1985, representando 400 diferentes pueblos o culturas de 9 países (1.5 millones de personas), cubriendo más de 7 millones de km². Otras iniciativas son el Movimiento de los Sin Tierra (MST) de Brasil, que en el año 2000 durante su 4o. Congreso (11.000 participantes), adoptan la agro-ecología como su modelo para la producción. A la fecha, el MST ha realizado varias jornadas anuales de agro-ecología (5.000 participantes) y creado 12 Escuelas Autónomas de Agroecología, además del Centro "Chico Mendes" de Agroecología en Paraná.

En Cuba, el sector no estatizado y campesino representado por la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (231.000 socios en 1998) con 1.689 millones de hectáreas, producen: 85% del tabaco, 81 % del frijol, 67% del maíz, 60% del cacao, 68% de los frutales, 51% de la miel, 50% de las hortalizas, 47% del café, 50% de la acuicultura, 40% del ganado, 37% de la carne de cerdo, 30% de la leche del país. Ellos fueron el único sector productivo que se mantuvo al margen de la tremenda crisis que sufrió el país tras el desabasto del petróleo provocado por la caída de la antigua URSS. El movimiento más avanzado lo conforma sin duda los clubes y organizaciones de vecinos que frente a la crisis alimentaria se organizaron con el apoyo del movimiento agroecológico, para restablecer huertos urbanos orgánicos, un movimiento de autogestión que hoy reúne a miles de ciudadanos. Hacia 2003, 200 mil predios generaron 3.4 millo-

nes de toneladas de alimentos, incluyendo el 65% del arroz, 45% de las verduras, 38% de las frutas, 13% de raíces y tubérculos y 6% del huevo. Además, hoy en Cuba también existe un proyecto ecológico nacional que incluye bio-fertilizantes (5 millones de ton para 475.000 ha), control biológico de plagas (276 centros y 4 plantas industriales), áreas naturales protegidas, energía alternativa, manejo y mejoramiento de suelos y otros.

En los países andinos las luchas políticas y por la defensa de los territorios se entremezclan con las que se hacen por los recursos naturales, las prácticas agrícolas tradicionales y el agua (como en Cochabamba, Bolivia). Finalmente, en México, disponemos de un repertorio de experiencias por buena parte del centro y sur del país, desde las comunidades y cooperativas productoras de alimentos orgánicos, las organizaciones forestales, las comunidades erigidas en defensa del agua, o con proyectos ecoturísticos, etc. En México existen unas 15 regiones con más de mil comunidades con proyectos hacia la sustentabilidad encabezadas por Oaxaca (616), Chiapas (134), Michoacán (94), Quintana Roo (100) y Puebla (100) y organizaciones estatales y de escala nacional.

Iniciativas ciudadanas

Utilizando el parámetro de la *huella ecológica* por un lado, y el *índice de bienestar humano* de la Organización de las Naciones Unidas, un grupo de investigadores confeccionaron un método para cuantificar el nivel de sustentabilidad de los países, definido como aquel que alcanza un mínimo grado de bienestar social y un nivel de consumo que no excede la capacidad de renovación de la biosfera (bio-capacidad) (Moran, et al, 2008). La aplicación de ese índice a 93 países, entre 1975 y 2003, reveló que, no obstante los conocimientos acumulados y las medidas adoptadas durante ese período, la sociedad humana se ha vuelto menos, no más sustentable, con excepción de un país (Cuba) (véase www.footprintnetwork.org). Los resultados también ubicaron a Latinoamérica como la región "menos insustentable" del globo.

En una región donde se realizan nuevos proyectos políticos mediante el triunfo electoral, también existen innumerables proyectos ciudadanos, esencialmente rurales, que caminan en la vía de la sustentabilidad y el poder social y que conforman formas novedosas de resistencia frente a la crisis de civilización que hoy se padece. Estas iniciativas parecen contener elementos de una enorme importancia porque, a diferencia de los impulsos anti-sistémicos o de la izquierda convencional, ofrecen alternativas territorializadas basadas en lo local, la autogestión, la democracia participativa o de base y el manejo adecuado de los recursos de la naturaleza. Por todo ello, es posible anticipar que en el futuro inmediato estas iniciativas cobrarán una mayor importancia y serán los ejes o pivotes de nuevas fórmulas emancipadoras (llámense “modernidad alternativa”, “decrecimiento” o “post-desarrollo”), en las que un cambio en las articulaciones de los grupos humanos con la naturaleza correrá en paralelo con nuevas formas de relaciones sociales. Todo indica que es este el camino que permitirá superar la crisis, de carácter global, que la civilización industrial ha generado. ☞

Bibliografía

Moran, D, et al 2008. Ecological Economics 64: 470-474

Toledo, V.M. 2006. Ecología, Espiritualidad, Naturaleza. Jitanjáfora Ediciones. 175 pp.

Toledo, V.M. 2001. La Paz en Chiapas: ecología, luchas indígenas y modernidad alternativa. UNAM y Ediciones Quinto Sol.

Zermeño, S. 2004. La Desmodernidad Mexicana. Editorial Océano.

10

Zibechi, R. 2006. Espacios, territorios y regiones: la creatividad social de los nuevos movimientos sociales. Contrahistorias 5: 39-60.

Víctor M. Toledo, mexicano, es docente e investigador en el Centro de Investigaciones en Ecosistemas, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Del desarrollo a la autonomía:

La reinvencción de los territorios

Carlos Walter Porto-Gonçalves

El desarrollo como noción colonial

La idea de desarrollo se mantiene como un referente fuerte, incluso entre los críticos

del capitalismo. Esa idea-fuerza se presenta como si fuese natural y, por tanto, como si no tuviese una génesis histórica y un lugar de origen muy específico. El desarrollo ganó el mundo en el contexto de la post guerra, cuando el Sr. Harry Truman, entonces Presidente de EE.UU., y el naciente Banco Mundial de Reconstrucción y Desarrollo, comenzaron a definirnos como subdesarrollados por tener una *renta per cápita* por debajo de US\$ 100 y estar sin-capital, sin-escolaridad, sin-conocimiento, sin-tecnología, sin-urbanización. Es decir, cuando pasamos a ser analizados no por lo que éramos, sino por no ser iguales a los que nos caracterizaban como tales, quienes disponían del capital, del conocimiento, de la tecnología, del ideal urbano al que habríamos de convertirnos.

En fin, el desarrollo es una idea colonial en el sentido más preciso de la palabra. Hasta los años '50, nadie quería desarrollar a nadie y los países europeos hablaban abiertamente de colonizar África y Asia, donde estaban sus colonias. Incluso los primeros documentos que propusieron la creación del Banco Mundial decían explícitamente que se trataba de un banco de reconstrucción y no de desarrollo (Pereira, 2009). Hasta mediados de los años '50, la cartera de inversiones del Banco Mundial fue básicamente destinada a la reconstrucción de Europa y poco o nada a las "áreas subdesarrolladas" (Truman). Fue la ola descolonizadora desencadenada por los pueblos africanos y asiáticos en la post guerra, la que proporcionó las condiciones para que los países que perdían sus colonias reinventen esa noción colonial, que pasó a dividir el mundo entre los que eran desarrollados y los subdesarrollados, estableciendo que estos deberían seguir el modelo de aquellos. A partir de entonces, las agencias (poco) multilaterales se encargaron de contratar científicos y técnicos para medir cuanto faltaba a los *sub* para que se vuelvan *desarrollados* y, para eso, diversas misiones y sus misioneros fueron enviados al llamado Tercer Mundo. Así como la primera colonialidad, bajo hegemonía ibérica, se afirmó en nombre de la fe cristiana, y la segunda colonialidad, bajo hegemonía de Europa Norte

Occidental, se afirmó en nombre de la fe en la ciencia -olvidando que la fe en la ciencia no es ciencia, es fe-; la tercera colonialidad, bajo hegemonía estadounidense, sobre todo en la post guerra, se afirmó en nombre de la idea del desarrollo. Así como un día los europeos colocaron la idea de catequizar y colonizar el mundo, ahora quieren desarrollarlo, esto es, conducir a todo el mundo hacia su idea de desarrollo. La idea es rigurosamente colonial, como se ve.

En Abya Yala/América somos modernos hace 500 años!

Es en ese contexto de descolonización de los pueblos africanos y asiáticos, sobre todo, que se propone la revolución verde¹ como una revolución técnica, donde el verde¹ de esa revolución buscar vaciar la revolución roja que había ganado gran expresión con la Gran Marcha campesina en China. El desarrollo tecnológico emergía como una bendición a la que todos tendrían derecho, teniendo a la ciencia occidental como su fuente de inspiración. Así, con un sesgo universalista, aunque con un origen bien provinciano, el occidental, se presentaba a la ciencia occidental como una panacea, independiente de los contextos socio-geográficos específicos donde fuera a insertarse. Incluso se nos contó una historia de las técnicas con énfasis en la Revolución Industrial del siglo XVIII europeo que debía iluminar el mundo (sic), como si estuviésemos en la edad de las tinieblas. Olvidaron no sólo las innovaciones tecnológicas presentes cuando la conquista colonial de Abya Yala/América, inclusive el hecho de que este continente no exportaba materias primas, como se enseña en los libros, puesto que tanto el oro como la plata, que salían de Anauac y del Tawantinsuyu, al igual que el azúcar, que salía de Cuba, Haití y de Brasil, eran productos manufacturados. No sólo el oro y la plata eran

1) En fin de cuentas, ¿por qué una revolución técnica tendría que tener un color? El rojo era ideológico, mientras el verde, técnico. Obviamente, no fueron los colores como tal que se colorearon con estos valores.

objeto de un tratamiento manufacturero con un sofisticado conocimiento de esas metalurgias ya previamente existentes, sino también el azúcar procesado en los ingenios para ser exportado. A la época, el azúcar era el mayor *commodity* en circulación en el mundo y era producido aquí en Abya Yala/América con procesos manufactureros que no encontraban paralelo en el continente europeo. Por lo tanto, si quisiéramos contar la historia del desarrollo tecnológico moderno deberíamos comenzar por todo lo que abarcó la conquista y la colonización de Abya Yala/América. ¡Somos modernos hace 500 años!

Somos modernos sí, pero el lado olvidado de la modernidad, esto es, el lado colonial que, todavía, le es constitutivo. Europa, hasta la conquista de Abya Yala/América en 1492, no tenía la centralidad que pasó a tener después de incorporar este continente. A la época, “orientar” indicaba el camino acertado a seguir, esto es, el Oriente. La conquista de Abya Yala/América proporcionó a Europa las condiciones de posibilidad para que se convierta en el centro geopolítico, geocultural y geoeconómico del mundo. De hecho, no se comprende la centralidad de Europa sin su lado colonial que, así, cumple un papel protagónico en la constitución del sistema mundo moderno-colonial que nos habita hasta hoy. La modernidad desde su primer momento fue colonial. Hacer monocultivos extensivos, esto es, en latifundios, fue una innovación tecnológica que tuvo su lugar en el mundo colonial y, para eso, fue necesario el trabajo esclavo puesto que nadie espontáneamente hace monocultivo. El monocultivo es una técnica que sólo tiene sentido cuando se produce no para sí mismo, sino para otro, aún más cuando se lo hace en grandes extensiones territoriales. La técnica se muestra, así, parte de las relaciones sociales y de poder. Los ingenios de azúcar molían la caña proveniente de los latifundios de monocultivo bajo la mano santa del látigo en la espalda de los esclavos, tal como hoy los latifundios empresariales de monocultivos de soja o de caña operan bajo la tecnología de la Monsanto. Cuando decimos la mano santa del látigo de los señores en la espal-

da de los esclavos no lo hacemos como si fuese una figura de retórica simplemente, puesto que la Iglesia a la vez que cuidaba del alma de los indígenas, aunque con ambigüedad, bendecía la esclavitud.

La reinención de los territorios

El “*desenvolvimento*” (desarrollo²), entre los muchos significados que encierra, contiene uno muy especial que se refiere a su no “*envolvimento*” (envoltura) con los lugares y las regiones en sus singularidades. Hubo un autor, Walter Rostow, que llegó a caracterizar el momento exacto en que un país o una región se desarrollaban como *take off*; o sea, una metáfora de la aviación para señalar el momento del despegue. Desarrollar es despegar y, así, el “*desenvolvimento*” es también “*des-envolvimento*” en el sentido preciso de romper el “*envolvimento*” (*environment*, del inglés), de privar a quienes son de lo local, a quienes son de una determinada región o de un determinado territorio, el poder de definir su propio destino, de concebir su propio ambiente. En ese sentido, “*des-envolver*” es desterritorializar. Sus raíces pertenecen a la tradición liberal que, por ello, da tanta importancia al derecho de ir y venir, y no da ninguna atención al derecho de quedarse, al derecho de permanecer que, en el fondo, es el derecho de territorializarse por sí mismo, en su *differentia specifica*. Por ello, es importante constatar que la crisis del desarrollo viene junto con el debate acerca del territorio y de las territorialidades (Oporto-Gonçalves, 2001). Es un debate por el ambiente, por el “*envolvimento*”, por la reapropiación social de la naturaleza (Leff, 2006). Y ya no se trata de un debate de cada cual en defensa de su propio territorio (Díaz-Polanco, 2004), puesto que el “*desenvolvimento*” al “*des-envolver*”-se (despegar) de cada contexto sociogeográfico específico, comprometió a cada uno con el

2) NDLT: En portugués, “*desenvolvimento*” significa desarrollo, mientras que “*envolvimento*” significa envoltura, involucramiento o enredo. Por la connotación que le da el autor a los términos, mantenemos ambas palabras en dicho idioma.

destino de todos, al poner en peligro la propia supervivencia del planeta y de las especies.

No en vano, la actual crisis por la que pasa la humanidad es la crisis del éxito de su revolución que, tal como Prometeo, se hizo por el control del fuego, por la revolución energética fósil, la Revolución (en las relaciones sociales y de poder) Industrial. Fue la generalización del uso de la energía fósil (carbón y petróleo) que permitió no sólo que la energía (en física, capacidad de realizar trabajo) transformase la materia (en física, trabajo) y, así, hizo posible que la materia transformada en cualquier lugar del mundo con el uso de máquinas a vapor pudiese ser transportada a cualquier lugar del mundo con el uso de la máquina de vapor adaptada a los medios de transporte y, así, que proporcione una transformación de la materia en proporciones jamás vistas en toda la historia del planeta, “*des-envolviendo*”-se (despegándose) de cualquier lugar a la vez que “*envolvía*” a todos en su “*desenvolvimento*” (desarrollo). Con eso, el “*desenvolvimento des-envolveuse*” (despegó) y se olvidó de las leyes de la termodinámica, del principio de entropía. El calentamiento global es la expresión del éxito de un desarrollo que perdió el sentido de su “*envolvimento*”. Hubo un tiempo en que se llegó a saludar la llegada del desarrollo con sus locomotoras, llamadas en Brasil cariñosamente como “*María Humareda*”.

He ahí la razón de ser de las luchas por la re-apropiación social de la naturaleza (Leff), de las luchas por territorios, por sentidos de estar en la tierra, en fin, por territorialidades. Los pueblos indígenas y los diferentes campesinos tienen un papel estratégico al protagonizar luchas en defensa del agua, del aire, de la tierra y de la vida. Así como los últimos 30/40 años fueron los 30/40 años más devastadores de la historia humana, cuando hubo la mayor ola de expropiación indígena-campesina que des-ruralizó y sub-urbanizó por todas partes, fue también en estos 30/40 años que la humanidad tomó conocimiento de su carácter planetario y que emergieron por todas partes movimientos que luchan por territorios en su diversidad (te-

rritorialidades) y, así, ponen en el orden del día el derecho a la igualdad en la diferencia (Porto-Gonçalves, 2001). Por encima del “*desenvolvimento*”, autonomía. Autonomía significa en griego, darse las propias normas, en fin, tener el control de su destino. Autonomía es, entonces, recuperar el control sobre nuestros destinos y, de este modo, es, rigurosamente, lo otro de “*des-envolvimento*”. Y, no olvidemos, tal y como todo ser vivo, toda autonomía tiene que tener poros, aperturas para relacionarse con el otro en condiciones de igualdad sin que la autonomía se pierda. (*Traducción ALAI*)

Bibliografía

- Díaz-Polanco, H. El Canon Snorry. UACM, Ciudad de México, 2004.
- Escobar, A. La invención del Tercer Mundo: construcción y desconstrucción del desarrollo. Barcelona: Grupo Editorial Norma, 1996.
- Esteva, G. Desenvolvimento. En: Sachs, W. Dicionário do Desenvolvimento: Guia para o Conhecimento como Poder. Petrópolis, Vozes, 2000.
- Leff, E. Racionalidade ambiental: a reapropriação social da natureza. Civilização Brasileira, Rio de Janeiro, 2006.
- Pereira, J. M. M. O Banco Mundial como ator político, intelectual e financeiro (1944-2008). Tese de Doutorado, Universidade Federal Fluminense, Niterói, 2009.
- Porto-Gonçalves, C.W. Da Geografia às geo-grafias: um mundo em busca de novas territorialidades. En: Ceceña, A.E. y Sader, E. (comps) La Guerra Infinita: hegemonía y terror mundial. Buenos Aires, Clacso, 2001.
- Porto-Gonçalves, C.W. Geo-grafias: movimientos sociales, nuevas territorialidades e sustentabilidad. México, Siglo XXI, 2001.
- Porto-Gonçalves, C.W. Abya Yala, o des-cobrimto da América. En: <http://otrosbicentenarios.blogspot.com/2009/01/abya-yala-o-descobrimto-da-america-cw.html>
- Sachs, W. Dicionário do Desenvolvimento: Guia para o Conhecimento como Poder. Petrópolis, Vozes, 2000.

Carlos Walter Porto-Gonçalves, geógrafo brasileño, es docente en la Universidad Federal Fluminense (Brasil). Colabora con diversos movimientos sociales, como el MST y la Comisión Pastoral de la Tierra.

¿Qué pueden aportar las universidades?

Ana Agostino

Post desarrollo

En la historia del desarrollo es posible encontrar diversos énfasis, desde la clásica propuesta de Rostow respecto a estadios de crecimiento económico que los países subdesarrollados necesariamente debían seguir para alcanzar la modernización y la industrialización, pasando por la propuesta de las necesidades básicas, la teoría de la dependencia, desarrollo endógeno, desarrollo sustentable y desarrollo humano, entre otros. Algunas de estas propuestas surgieron en el marco de lo que se ha dado en llamar desarrollo alternativo debido a la introducción de nuevas áreas de preocupación como el ambiente, los derechos humanos, los procesos democráticos y la dimensión local.

Un análisis sistemático de estos modelos, sin embargo, evidencia que los ejes centrales del discurso del desarrollo se han mantenido inmodificados. Uno de ellos es el concepto de subdesarrollo. Una sociedad que se plantea el desarrollo como meta necesariamente se percibe a sí misma como subdesarrollada, es decir, en un estado de atraso respecto a un modelo al que se ve como universal y superior. El discurso del desarrollo ha contribuido precisamente a que más de la mitad de la población mundial se considere como subdesarrollada. Esto es muy significativo pues las opciones y alternativas que se buscan para modificar o mejorar la calidad de vida tienen como punto de partida la auto percepción del fracaso, lo que no se ha logrado realizar o alcanzar.

Este aspecto tiene que ver con otro elemento central del discurso: la negación de la diversidad. Ésta no puede ser valorada desde

el discurso del desarrollo porque cuestiona la noción fundamental de estados superiores a alcanzar, donde un tipo de sociedad desarrollada se constituye el modelo a seguir. Teodor Shanin (1997) plantea que la palabra progreso fue cambiando según las tendencias en modernización, desarrollo o crecimiento, pero la idea central se mantuvo: la diversidad fue producida por diferentes momentos del desarrollo de diferentes sociedades. A medida que quienes están en los niveles percibidos como más bajos se muevan hacia el ejemplo propuesto por quienes ya han alcanzado los mayores logros del progreso, la diversidad desaparecerá. Esto significa que otras formas posibles de hacer las cosas -de alimentarse, de producir, de intercambiar bienes, de relacionarse con la naturaleza- no son percibidas como expresiones de diversidad sino como la incapacidad de actuar de acuerdo con el modelo visto como universalmente válido, es decir el occidental. Por lo tanto, las alternativas y soluciones que se promueven no están ancladas en las particularidades de las personas y los pueblos sino en los elementos previamente definidos por el discurso del desarrollo.

Directamente asociado con este aspecto se encuentra otro elemento central del discurso, y es la legitimación de la intervención. El desarrollo no solamente es normativo respecto al modelo de vida a seguir sino que justifica la intervención de actores externos. En la medida que se acepta que hay poblaciones “atrasadas” y “subdesarrolladas” que no han logrado alcanzar su potencial y que por otro lado hay naciones -y corporaciones- con los conocimientos y los instrumentos adecuados para ayudarlos a mejorar su desempeño

y lograr los niveles de vida aceptados como universalmente válidos, el carácter transitorio del desarrollo, es decir su intervención en los asuntos internos de otras naciones, surge como elemento natural e incuestionable.

Un cuarto elemento, y probablemente el que más claramente caracteriza el discurso del desarrollo, es la centralidad del crecimiento económico. De hecho el desarrollo siempre se refiere a “más”: más inversiones, más infraestructura, más producción. La respuesta dada a las múltiples y diversas situaciones a las que se enfrentan sociedades heterogéneas es siempre de carácter económico, orientada a crear dependencia de bienes y servicios que sólo se pueden obtener en el mercado. De acuerdo con Arturo Escobar, la visión económica ha sido, sin duda, la mayor influencia en el pensamiento del desarrollo, y ha tendido a “economizar” no solo al desarrollo sino a la vida misma.

Escobar y otros autores de la corriente conocida como post desarrollo han argumentado que estas características están siempre presentes en el discurso del desarrollo, con independencia de si se trata de teorías dominantes o alternativas y han convocado a pensar alternativas AL desarrollo. Mientras éste es de carácter normativo imponiendo a las personas y a las sociedades una forma de percibirse a sí mismas, de interpretar sus vidas y de proyectarse hacia el futuro, el post desarrollo ofrece argumentos que cuestionan la universalidad del modelo y convocan a identificar y promover “otras maneras de hacer las cosas”. El desarrollo cuenta, según Escobar (1987), con dos instrumentos fundamentales: el trabajo del conocimiento del desarrollo (la profesionalización del desarrollo), y el trabajo de las instituciones del desarrollo (la institucionalización del desarrollo). El post desarrollo, por su parte, no presenta un discurso alternativo sino una nueva sensibilidad que valoriza la diversidad, que cuestiona la centralidad de la economía -en particular del mercado-, que promueve la sustentabilidad de la vida y la naturaleza, no del desarrollo -¡mucho menos del crecimiento!- que reconoce múltiples de-

finiciones e intereses en torno al sustento, las relaciones sociales y las prácticas económicas, que prioriza la suficiencia frente a la eficiencia, entre otros conceptos.

América Latina, cambios y desarrollo

Durante los últimos años los países latinoamericanos han protagonizado un cambio de orientación política, contando con una mayoría de gobiernos que se autodenominan progresistas de izquierda. Ello ha implicado la implementación de políticas de nuevo signo y también la llegada de un discurso oficial que incorpora como propias las aspiraciones de amplios sectores de la población históricamente marginados de las prioridades gubernamentales. Un elemento, sin embargo, se ha mantenido constante durante las últimas décadas con independencia de la orientación de los gobernantes: la exaltación del desarrollo como objetivo tanto de las políticas nacionales como de los esfuerzos de integración regional.

El Tratado de Asunción que dio origen al MERCOSUR (Mercado Común del Sur, integrado por Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay y otros estados asociados) fue firmado en 1991 por gobiernos neoliberales. En su primer considerando plantea que “la ampliación de las actuales dimensiones de sus mercados nacionales, a través de la integración, constituye condición fundamental para acelerar sus procesos de desarrollo económico con justicia social”.

Quince años después, con gobiernos de izquierda en la mayor parte de los gobiernos de América del Sur, se creó la UNASUR (Unión de Naciones Suramericanas) en un intento por superar lo que muchos veían como una mera unión aduanera para transitar un verdadero camino de integración. El desarrollo aparece nuevamente como el principal objetivo a alcanzar: “La Unión de Naciones Suramericanas busca el desarrollo de un espacio integrado en lo político, social, cultural, económico, financiero, ambiental y en la infraestructura. Este nuevo modelo de integración incluirá todos los logros y lo avanzado por los procesos del MERCOSUR y

la Comunidad Andina, así como la experiencia de Chile, Guyana y Suriname. El objetivo último es y será favorecer un desarrollo más equitativo, armónico e integral de América del Sur.

A nivel nacional podemos citar los ejemplos de Brasil y Uruguay. Según cobertura de prensa brasileña “el desarrollo de Brasil, la distribución de la renta entre los más pobres y alcanzar una educación de calidad, son los objetivos prioritarios del programa de gobierno del presidente Lula da Silva para un segundo mandato”. Y para el caso del Frente Amplio, coalición de izquierda que gobierna Uruguay desde 2005, el programa aprobado en su último congreso con miras a las elecciones de 2009, plantea que esa coalición “procura transformar el Uruguay para que sus habitantes logren niveles crecientes de calidad de vida. Esta aspiración se resume en el concepto de desarrollo. En el marco de una concepción integral del desarrollo cabe definir aquí el desarrollo económico-social como un objetivo central del gobierno de izquierda. Esta aspiración implica definir políticas activas en diversos campos para mejorar las condiciones de vida de la población. Para lograrlo es imprescindible el crecimiento económico sostenido, porque así aumentará el producto y la riqueza nacional”.

Esta reseña muestra la aspiración al desarrollo como una constante en los gobiernos de América Latina, independientemente de su orientación política. El documento del Frente Amplio en particular sintetiza la aspiración común de los diversos gobiernos que presentan al crecimiento económico como la llave para otros procesos que permitan acceder al bienestar general.

Es interesante observar que los gobiernos de izquierda de la región criticaron de sus antecesores la aplicación de las políticas neoliberales, los tratados de libre comercio, la dependencia de los organismos internacionales de crédito. Cabe preguntarse por qué, si durante décadas el desarrollo fue la guía de esos mismos gobiernos -y de los organismos internacionales que promovieron la aplicación del modelo neoliberal- éste no sólo no es objeto

de la misma crítica sino que continúa siendo la aspiración fundamental.

Una posible respuesta tiene que ver con que los beneficios del desarrollo pertenecen a lo que John Kenneth Galbraith dio en llamar “sabiduría convencional” en su libro “The Affluent Society”. Allí planteó que con frecuencia las personas reaccionan casi con pasión religiosa para defender lo que han aprendido con esfuerzo. Según él, la familiaridad es muy importante para la aceptabilidad, y las ideas que son aceptadas tienen gran estabilidad, son altamente previsibles. En base a estas tres características (familiaridad, previsibilidad y aceptabilidad), acuñó la expresión “sabiduría convencional. El desarrollo claramente se ubica en este campo dada su alta aceptabilidad que deriva de la familiaridad con independencia de los resultados objetivos. Según Galbraith, la articulación de la sabiduría convencional es un rito religioso, la afirmación de lo que la gente ya sabe sin ninguna intención de generar conocimiento.

En un sentido similar, Gilbert Rist (1997) ha afirmado que el desarrollo es una creencia profundamente arraigada, una certeza colectiva sobre la cual no sería apropiado realizar cuestionamientos en público. El desarrollo pertenecería a un grupo de proposiciones en las que la gente cree porque han sido repetidas por largo tiempo y todo el mundo acepta. En la misma línea, Raff Carmen (1996), sostiene que el desarrollo puede ser llamado la religión sustituta de la segunda mitad del siglo XX. Ha sido este carácter de religión moderna lo que le ha permitido continuar y reproducirse a pesar de más de 50 años de promesas incumplidas e incluso de planteos que entran en contradicción con desafíos a los que se enfrenta la humanidad, como por ejemplo el de la sustentabilidad ecológica.

Otra posible respuesta tiene que ver con el modo de intervención, generador de determinadas formas de percibir el mundo y auto-percibirse que acarrea el discurso del desarrollo sobre todo luego de más de medio siglo de institucionalización.

Universidad, desarrollo y post desarrollo

Las universidades latinoamericanas se han caracterizado por una vocación dirigida a la acción social, fundamentalmente luego de la Reforma de Córdoba a partir de la cual, y a lo largo de varias décadas, se concretaron los mayores procesos de transformación institucional, reflejada en los principios de autonomía y co-gobierno. Muchas universidades acompañaron los cambios políticos que ha vivido la región y en varios países fueron centros de resistencia a gobiernos autoritarios. Es posible afirmar, sin embargo, que en lo que refiere al discurso del desarrollo, las universidades pueden ser comparadas con los gobiernos progresistas. No sólo es difícil encontrar espacios de cuestionamiento al desarrollo sino que reiteradamente se menciona como función genérica de la universidad atender a las necesidades del desarrollo. Los planteos del post desarrollo, muy tímidamente, han llegado a espacios universitarios y cuando lo han hecho son percibidos con sospecha.

En las últimas dos décadas, y sobre todo a partir del libro editado por Wolfgang Sachs, "Diccionario del Desarrollo. Una guía del conocimiento como poder", ha habido una importante producción sobre los planteos, la práctica y las perspectivas del post desarrollo. Son escasos, sin embargo, los aportes surgidos de universidades latinoamericanas y menores aún los cursos que incluyen en un pie de igualdad a las supuestas ventajas del desarrollo -e incluso a la inevitabilidad del desarrollo como destino-, las críticas y propuestas alternativas del post desarrollo. Tampoco es fácil encontrar a nivel universitario proyectos de investigación que analicen la pertinencia y viabilidad de estas alternativas o de prácticas que, sin autodenominarse post desarrollo, plantean una distancia y un cuestionamiento a las prácticas tradicionales del desarrollo orientadas al crecimiento.

Retomando a Galbraith y su idea de sabiduría convencional, también plantea que el enemigo de ésta no son las ideas sino la marcha de los acontecimientos. "El golpe mortal a la sabidu-

ría convencional se produce cuando las ideas convencionales fracasan notablemente para hacer frente a alguna circunstancia frente a la cual su obsolescencia las ha hecho evidentemente inaplicables"- dice Galbraith. Agrega que a esa altura la irrelevancia será dramatizada por alguna persona a quien se le dará crédito por haber instalado las nuevas ideas si bien lo único que habrá hecho será poner en palabras lo que la marcha de los acontecimientos habrá dejado en evidencia.

Vale la pena preguntarse si el cambio climático, la crisis energética, la alimentaria y la financiera, sumados al crecimiento del número de personas pobres, la pérdida de la biodiversidad, entre otros, no constituyen una acelerada marcha de los acontecimientos que muestran la obsolescencia del desarrollo. Y cabe preguntarse también en qué medida las universidades no son un espacio privilegiado para colaborar en la promoción de nuevas ideas, en muchos casos ayudando a revelar la importancia de ciertas prácticas hasta ahora desechadas por el discurso del desarrollo. ☞

Bibliografía

- Carmen, R. *Autonomous Development. Humanizing the Landscape: An Excursion into Radical Thinking and Practice*, Zed Books, London y New Jersey, 1996.
- Escobar, A. *La invención del Tercer Mundo: Construcción y Deconstrucción del desarrollo*. Bogotá, Editorial Norma, 1996.
- Esteva, G. *Desarrollo*, En: *Diccionario del desarrollo* (W. Sachs, compilador), PRATEC, Perú, 1996.
- Galbraith, J.K. *The Affluent Society*. Penguin Books, Inglaterra, 1999.
- Rist, G. *The History of Development. From Western Origins to Global Faith*. Zed Books, London y New York, 1997.
- Sachs, W. *Diccionario del desarrollo*. PRATEC, Perú, 1996.
- Shanin, T. *The idea of progress*, En: *The Post-Development Reader*. Zed Books, Londres y Nueva Jersey, 1997.

Ana Agostino, uruguaya, es asistente social y estudiosa del postdesarrollo; actualmente es secretaria del Consejo Internacional de Educación de Adultos (ICAE).

Maldesarrollo como Mal Vivir

José María Tortosa

“Se reconoce el derecho de la población a vivir en un ambiente sano y ecológicamente equilibrado, que garantice la sostenibilidad y el buen vivir, *sumak kawsay*” - Constitución Ecuatoriana, 2008, Art. 14

”El estado asume y promueve como principios ético-morales de la sociedad plural: *ama qhilla, ama llulla, ama suwa* (no seas flojo, no seas mentiroso ni seas ladrón), *suma qamaña* (vivir bien), *ñandereko* (vida armoniosa), *teko kavi* (vida buena), *ivi maraei* (tierra sin mal) y *qhapaj ñan* (camino o vida noble)- Constitución Política del Estado de Bolivia, 2009, Art. 8, epígrafe 1.

La palabra desarrollo ha sido usada como una metáfora afortunada que comenzó a usarse a partir del discurso del presidente estadounidense H. Truman de 1949. Toma prestada de la biología la constatación de que los seres vivos se desarrollan según su código genético en un proceso natural, gradual y beneficioso. Como otras metáforas, tiene el riesgo de esconder ideología y más si consiste en indicar el objetivo a seguir, el del crecimiento, y, además, no hace ninguna referencia a los límites del mismo, como si el crecimiento fuese algo ilimitado.

La palabra maldesarrollo, por su parte, es también una metáfora. Los seres vivos sufren maldesarrollo cuando sus órganos no siguen el código, se desequilibran entre sí, se malforman. Su uso en las ciencias sociales parece haberse iniciado a partir del artículo de Sugata Dasgupta (“Peacelessness and Maldevelopment”) de 1968, sigue con el libro de René Dumont y Marie-France Mottien (*Le maldéveloppement en Amérique Latine*) de 1981, el de Laurence R. Alschuler (*Multinationals and Maldevelopment*) de 1988, aunque probablemente la obra clásica en el uso de este concepto sea la de Samir Amin (*Maldevelopment. Anatomy of a*

Global Failure) de 1990, sin olvidar el *Insights into Maldevelopment* que editó Jan Danecki en 1994 con amplia participación intercontinental. En estos últimos en particular, late la idea del fracaso del proyecto inicial, fracaso que se sitúa a escala mundial y no sólo a escala de los estados concretos o localidades particulares.

Sigue siendo una metáfora, pero a diferencia de “desarrollo”, “maldesarrollo” intenta referirse no a un Buen Vivir que debería buscarse sino a la constatación, primero, del fracaso del programa del “desarrollo” y, segundo, del Mal Vivir que puede observarse en el funcionamiento del sistema mundial y de sus componentes, desde los Estados nacionales a las comunidades locales. Si “desarrollo” implica un elemento normativo (lo deseable), “maldesarrollo” contiene un componente empírico (lo observable) o incluso crítico (lo indeseable).

El fracaso del “desarrollo” tiene, por lo menos, dos facetas. Por un lado, y aunque se niegue retóricamente, sigue significando crecimiento económico medido por aumentos del Producto Interno Bruto. Y tal vez no sea el mejor momento histórico para hablar de ello: en 2009 se ha visto reducida, en más de un billón de dólares, hasta la fortuna de los hiper-ricos que calcula anualmente la revista *Forbes*. Por otro lado, la unidad a la que se refiere el “desarrollo” fue en un primer momento el Estado nacional (se trataba de “desarrollo nacional”, de ahí el recurso al PIB), después se eclipsó durante la etapa neoliberal ya finalizada y se redujo al “desarrollo local” tomando como unidades de análisis e intervención las colectividades subestatales. La crisis visible, por lo menos desde 2007, a través de la explosión de las burbujas inmobiliarias, financieras, alimentarias, energéticas y, finalmente, económicas ha vuelto a poner sobre la mesa la cuestión del “Estado activista” en los procesos de desarrollo como

ya indicó el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo en su *Informe sobre el desarrollo humano* de 1997. Todo ello sin olvidar las demandas de “rescates” gubernamentales de sectores en crisis (¡incluso el de la pornografía!) por parte de los que habían proclamado el “menos Estado, más mercado” o habían predicado el “Consenso de Washington”(1).

Tal vez sea preciso hablar primero del diagnóstico (el maldesarrollo) antes de hablar del tratamiento o la terapia. Pero el diagnóstico es siempre con respecto a un ideal. Así sucede con la medicina clínica que compara lo observado con un determinado ideal de salud. Del mismo modo, se puede tomar como ideal el Buen Vivir para hacer un diagnóstico que, desgraciadamente, será algo más complicado que el que puede hacer un médico en su consulta: la realidad socio-económica es mucho más compleja que la biológica.

El punto de partida para dicho ideal puede ser el recurrir a las necesidades humanas básicas. La versión dominante ha sido la de reducir éstas al bienestar y tomar como satisfactores lo estrictamente monetario: el bienestar se consigue con el dinero, del mismo modo que la pobreza consiste en no disponer de un determinado montante de dólares (eso sí, a paridad de poder adquisitivo, que, de nuevo, indica la unidimensionalidad de la medida). Manfred Max-Neef y coautores reaccionaron con vehemencia ante tal reduccionismo y, reconociendo la importante distinción entre necesidad -tal vez universal- y satisfactor -más dependiente de la cultura-, proporcionaron una lista de necesidades humanas que hacía ver hasta qué punto era insuficiente la visión economicista del desarrollo, hoy todavía difundida.

Tal vez la lista de necesidades humanas de Max-Neef era demasiado prolija y, por tanto, había ido al extremo opuesto del economicismo monetarizante. Por eso emergieron otras enumeraciones de necesidades humanas que pudieran servir como criterios de evaluación de situaciones concretas. Johan Galtung propuso cuatro grandes necesidades humanas

básicas, es decir, básicas porque si quedaban insatisfechas difícilmente se podía decir que la vida humana era realmente humana.

“*First things first*”, se puede iniciar, aunque aquí no se trate de una jerarquización de las necesidades al estilo de Maslow, por el bienestar y su mínimo exigible, la supervivencia. Pero la necesidad del bienestar no se satisface necesariamente mediante el dinero. Basta recordar las actividades económicas que quedan fuera del cálculo del PIB para ver dónde reside el problema: el autoconsumo, el trueque, el trabajo doméstico y el no asalariado en general pueden ser un satisfactor de la necesidad de bienestar sin que por ello se tenga que recurrir a una medida monetaria de dichas actividades. La seguridad es la segunda necesidad básica a incluir en el Buen Vivir. Su contrario es la violencia que no se reduce a la violencia física sino que incluye las otras formas en las que los seres humanos consiguen de sus semejantes comportamientos o actitudes que, de no haber intervenido aquellos, no se hubieran producido. Se trata, por usar un vocabulario bien trillado, de las violencias estructurales (explotación, marginación) y de las violencias culturales que otros autores prefieren llamar violencias simbólicas. La libertad es una necesidad básica que consiste en la capacidad de decidir, libertad de y libertad para. Tiene como contrario la represión. Finalmente, la necesidad de la identidad, de la capacidad de responderse a uno mismo “quién soy yo”, tiene como contrario la alienación.

Son, como se ve, planteamientos muy generales, pero pueden ser útiles para definir el Buen Vivir y, consiguientemente, pueden servir para diagnosticar los casos de Mal Vivir. Pero ¿en qué ámbitos?

El desarrollo convencional, como ya se ha dicho, ha estado oscilando entre el desarrollo nacional y el desarrollo local. Con dificulta-

1) Un caso particular y sintomático de este maldesarrollo son los abusos cometidos por los altos ejecutivos que, habiendo hundido la empresa que gestionaban, se adjudicaron jugosas bonificaciones y sobresueldos.

des se ha ido introduciendo el sistema mundial aunque sí han sido perceptibles las indicaciones sobre el ecosistema. De hecho, estos cuatro sistemas pueden verse como cajas chinas o como *matrioshkas*, una dentro de la otra pero relacionadas de forma ineludible. El sistema local forma parte del sistema nacional o estatal, que es uno de los puntos que los dedicados a los “proyectos de cooperación (al desarrollo)” suelen olvidar. Ciertamente que en lo local se puede intervenir con mucha más facilidad, pero eso no obsta para que lo que sucede en la escala del Estado o de la nación(2) no acabe siendo determinante para lo local.

Pero lo mismo se puede decir sobre la escala estatal o nacional: que está inserta en el sistema mundial. Ciertamente, de nuevo, que el poder del Estado permite intervenciones importantes en la satisfacción (e insatisfacción) de las necesidades básicas indicadas. Pero el sistema mundial en el que se encuentra el Estado o la nación, y la crisis contemporánea es prueba de ello, se convierte en un elemento que facilita o dificulta esas intervenciones.

Para complicar el análisis, el sistema mundial se encuentra, a su vez, actuando de subsistema del ecosistema que engloba a todos los demás. De hecho, una de las razones esgrimidas para anunciar la crisis terminal del sistema mundial contemporáneo es precisamente su incapacidad para responder a los problemas de agotamiento de recursos, contaminación, calentamiento global y eventual cambio climático que no pondrían en discusión la existencia del Planeta sino de la especie humana que ha dejado esa huella ecológica indeleble y de efectos irrecuperables.

Cruzando aquellas cuatro necesidades básicas y estos tres niveles, se obtiene el cuadro-resumen de la *Tabla 1*.

La primera columna hace referencia a una visión del “desarrollo” algo más compleja que la que se reduce al mero crecimiento económico, sea o no acompañado por la reducción de la pobreza y, raramente, unido a la pro-

blemática de la desigualdad y la inequidad. Planteado a escala estatal, se trataría del “desarrollo nacional”, pero también podría referirse al “desarrollo local”. La lectura en vertical de esta primera columna indica los puntos en los que se encuentra el maldesarrollo en el mundo contemporáneo. Ciertamente que su incidencia será mucho mayor en los países de la periferia, después en los emergentes y, finalmente, en los países centrales y en el hegemónico actual. La pobreza, la represión, el fundamentalismo o la violencia criminal no son patrimonio exclusivo de la periferia sino que se encuentra (y a veces con mayor intensidad) en los países centrales.

La segunda columna se refiere a temáticas que han estado presentes, por lo menos a nivel retórico, en algunos planteamientos del “desarrollo”. Se ponen aquí para hacer ver una doble realidad: por un lado, que sus causas suelen estar más en los países centrales (y recientemente en los emergentes) que en los periféricos ya que son aquellos los mayores emisores de gases de efecto invernadero, CO₂ y en general de residuos contaminantes (aunque procuren almacenarlos en países de la periferia). Por otro lado, que nos encontramos ante problemas que, aunque en algunos casos puedan ser más dramáticos en sus efectos contra las periferias en forma de catástrofes de origen humano, sin embargo, los efectos importantes para la supervivencia de la especie y para el mantenimiento del actual sistema podrían ser generalizados. El Planeta, como se ha dicho, no estaría amenazado, lo estaría la especie que le ha llevado a la actual situación que algunos ven de “no-retorno”.

Finalmente, la tercera columna trata de algunos aspectos del “desarrollo” que, aunque planteados por algunas escuelas (los depen-

2) Estado y nación no son sinónimos y no es espacio éste para bajar a detalles. Si hay unos 200 Estados en el mundo, es posible que haya 2.000 naciones, siendo, por tanto, lo normal (lo más frecuente) la existencia de Estados plurinacionales. Lo que, a escala mundial, sería la excepción serían casos como Uruguay, Portugal o el Japón.

dentistas, los globalistas) no ha acabado de entrar en la corriente principal de las discusiones sobre el “desarrollo” (probablemente porque no había buenas terapias para dicha enfermedad) aunque sí ha entrado en los planteamientos críticos de determinados movimientos sociales como el altermundialismo. La tercera columna incluye, en efecto, las relaciones entre los diferentes actores del sistema mundial caracterizados por su asimetría en cuanto a capacidad y poder de decisión y de influencia.

El lugar en que se sitúe el proyecto de actuación podrá llevar a olvidar los restantes niveles y, así, intentando salvar la economía nacional (o, si se prefiere, la satisfacción de necesidades básicas de los propios ciudadanos), se olvida el carácter más general que tiene la actual crisis, con lo que las medidas nacionales se convierten en ineficaces ya que se dedican más a los efectos que a las causas. Pero es que hay planteamientos observables en la política internacional en los que el interés por salvar el sistema mundial contemporáneo lleva a olvidar el problema acuciante que supone el ecosistema: se sacrifica el medioambiente con tal de lograr (pretender lograr, más bien) una solución o una mejora de la crisis contemporánea.

Al mismo tiempo, es preciso reconocer que se carece de buenos indicadores y medidas para muchos de estos componentes, incluso si se recurre a los enfoques “institucionalistas”. Pero eso no significa que no sean relevantes. Incluso hay razones para preguntarse por qué se carece de ellos, no sea cosa que su ausen-

Tabla 1
Maldesarrollo como insatisfacción de necesidades humanas básicas

	<i>Estatal/Local</i>	<i>Ecosistema</i>	<i>Sistema mundial</i>
Bienestar	Inequidad Pobreza Estancamiento	Calentamiento Agotamiento Contaminación	Polarización Periferización Explotación
Libertad	Democracia escasa Represión Marginación	Dependencia de la Naturaleza, sin “partenariado”	Dependencia Represión Marginación
Identidad	Colonización interna Nacionalismo Fundamentalismos	Enajenación ante la Naturaleza, pérdida de raíces	Colonialidad Homogeneización Reacciones “identitarias”
Seguridad	Violencia Guerra civil Terrorismo	Catástrofes de origen humano	Guerra entre Estados Terrorismo transnacional Nuclearización

cia sea, a su vez, un indicador más del funcionamiento “maldesarrollado” del sistema mundial contemporáneo.

Es cierto que, para los que tienen como prioridad intervenir en estas realidades, un planteamiento complejo como el que se acaba de hacer puede resultar molesto e incluso rechazable. Pero su objetivo no es desmovilizar la acción basada en la necesaria simplificación sino evitar las intervenciones basadas en el simplismo, que probablemente hayan sido uno de tantos factores que han llevado al maldesarrollo contemporáneo.

Saber lo que es el Mal Vivir, incluyendo todas las necesidades básicas en los niveles reseñados (sistema local, ecosistema y sistema mundial), ayuda a definir el Buen Vivir y por dónde hay que empezar a construirlo: por los más débiles en el sistema mundial y con un contenido bien distinto al “American way of life” y a los medios utilizados normalmente para satisfacer los intereses de las élites de los países dominantes y de los sucesivos países hegemónicos. ☞

José M. Tortosa, español, es docente e investigador en el Instituto Interuniversitario de Desarrollo Social y Paz, Universidad de Alicante, España

El despojo legalizado como estrategia para el “desarrollo” en el sector rural colombiano

Libia R. Grueso C.

Un sistema de crecimiento económico que se impone desde espacios de poder en el gobierno para el beneficio de un número reducido de individuos no reúne las condiciones para ser definido como desarrollo, aun desde las definiciones clásicas como las de “desarrollo económico” entendido como el “*proceso de crecimiento mediante el cual los países incrementan los ingresos per cápita y se convierten en industrializados*” (Taylor, 2004). Esta definición hace referencia al incremento de los ingresos per cápita de los países, esto sugiere un nivel de participación económica por individuo de toda la población, no se refiere al incremento de ingresos de un grupo de individuos excluyendo el resto de población en un país. La situación vivida actualmente en Colombia como un todo, y en particular para las comunidades negras, los pueblos indígenas, y los grupos campesinos, pone en evidencia el fracaso de las estrategias de desarrollo aun en los propios términos del modelo. También resalta el papel central que sigue ocupando el estado en imponer estrategias que perpetúan y agravan las desigualdades, el marginamiento de las comunidades rurales, y la destrucción del medio ambiente.

22

Situaciones como las que se presentan en Colombia - una alta concentración de los beneficios en un cada vez más reducido sector de la población y en gran porcentaje centrada en los gremios de la banca, la agroindustria y la ganadería-, difícilmente podrían ubicarse en un análisis sobre el desarrollo. Se ha planteado en debates públicos incluso por representantes de partidos tradicionales (como la

senadora Cecilia Montaña López), que lo que se ha venido dando en términos del “desarrollo rural”, es un modelo desplazador a favor del interés económico de agroindustriales de la palma aceitera entre otros, y que la falta de escrúpulos que ha acompañado la imposición de este modelo ha permitido que éstos se abran paso violentamente o de manera corrupta en todos los espacios de la vida pública. Se imponen mediante leyes, medidas administrativas arbitrarias contrarias al interés general y la Constitución Nacional, e incluso con participación directa en los escenarios del conflicto como gestores del desplazamiento forzado y el despojo de tierras.

Junto al desplazamiento se impulsaron medidas legislativas que promueven el crecimiento económico a expensas de los derechos territoriales de grupos étnicos y comunidades campesinas. Normas como la Ley forestal y el Estatuto de desarrollo rural -ley 1152 de 2007- del Ministerio de Agricultura, fueron demandadas por numerosas organizaciones entre indígenas, de comunidades negras y ambientalistas por ser contrarias a los derechos territoriales y al derecho a priorizar opciones de desarrollo de acuerdo con su visión cultural, reconocida a las comunidades negras y a los pueblos indígenas de acuerdo con el Convenio 169 de la OIT ratificado por la Ley 21 de 1991. Ante las demandas, la Corte Constitucional declaró las medidas como inconstitucionales por no haberse cumplido con el derecho a la consulta previa de acuerdo a lo establecido por el Convenio 169 y la Constitución nacional.

En la sustentación de sus decisiones la Corte llama la atención frente a la falta de garantías para la protección de los derechos de los grupos étnicos y las graves afectaciones a su integridad física y cultural por impactos como el desplazamiento forzado y el confinamiento como dos expresiones del despojo de sus tierras y territorios.

La evidencia del despojo, como la falta de compromiso del Estado para dar una salida a la grave violación de los derechos y libertades fundamentales en el caso de las comunidades negras y los pueblos indígenas, fueron definidos por la Corte Constitucional colombiana mediante Sentencia T - 025 de 2004, como evidencias de un “estado de cosas inconstitucional”¹. Ante la persistencia de los factores causantes del despojo de tierras y territorios de los grupos étnicos cuatro años después de declarada la Sentencia, la Corte se vio en la obligación de declarar 11 autos donde señala los factores y efectos persistentes del desplazamiento forzado, señalando por primera vez la presencia de mega proyectos de la agroindustria, la minería, el turismo y obras de infraestructura en los territorios de las comunidades negras como factores causantes de desplazamiento y de confinamiento con grave violación de derechos humanos y libertades fundamentales².

En el caso de las comunidades negras (Auto 005 de 2009, art. 67), la Corte identifica tres factores asociados al desplazamiento forzado: “... se resaltan tres factores transversales que contribuyen a que la población afro descendiente sea una de las más afectadas por el fenómeno del desplazamiento forzado. Estos factores son (i) una exclusión estructural de la población afrocolombiana que la coloca en situación de mayor marginación y vulnerabilidad; (ii) la existencia de procesos mineros y agrícolas en ciertas regiones que impone fuertes tensiones sobre sus territorios ancestrales y que ha favorecido su despojo³; y (iii) la deficiente protección jurídica e institucional de los territorios colectivos de los afro colombianos, lo cual ha estimulado la presencia de

actores armados que amenazan a la población afro descendiente para abandonar sus territorios”.

Además registra que, entre los motivos que causaron el desplazamiento de los grupos familiares afro colombianos incluidos en el Registro Único de Población Desplazada (RUPD), sobresalen las amenazas directas como la principal causa, llegando a abarcar el 37,2% de los desplazamientos, seguidos por los asesinatos familiares (12,4% para afro, 11,0% para total), las masacres (11,9 para afro, 11,7% para total), los combates (11,7 para afro 10,5% para total), los asesinatos de vecinos o amigos (8,7% para afro, 7,4% para total), las amenazas indirectas (8,7% para afro, 6,5% para total) y el asesinato de vecinos y amigos (9,3% para afro, 7,4% para total). “De manera que los afro colombianos han sufrido en mayor proporción las causas más violentas de desplazamiento” señala textualmente la Corte Constitucional Colombiana. La alusión a los mega proyectos evidencia cómo uno de los elementos centrales al desplazamiento es el despojo a favor de los grupos económicos.

La situación para la población campesina reviste igual gravedad, y quizás el caso más representativo de la imposición de una visión del “desarrollo” centrada en el crecimiento económico y a favor de gremios con gran capacidad de inversión, la constituye el caso de la comunidad campesina desplazada del departamento del Meta. Aproximadamente mil fa-

1) Corte Constitucional de la República de Colombia, “Sentencia T- 025 de 2004”.

2) Auto 005 de Febrero de 2004 sobre “Protección de los derechos fundamentales de la población afro descendiente víctima del desplazamiento forzado, en el marco del estado de cosas inconstitucional declarado en la sentencia T-025 de 2004”.

3) Ver entre otros, los aportes citados por PCN, 2007 en ACNUR, AFRODES y Conferencia Nacional Afrocolombiana. Lineamientos para la construcción de una política pública de atención diferenciadas a la población afrocolombiana en situación de desplazamiento y confinamiento, Documento Borrador, Bogotá, Julio de 2007, pp. 25-26.

milias campesinas desplazadas recibieron por vía administrativa quinientas mil hectáreas de una zona que perteneció a una entidad del Estado para fines de investigación, pero luego les fueron quitadas, también por vía administrativa para ser licitada entre agroindustriales de la palma aceitera.

Esta situación generó un gran debate público sobre la toma de medidas de gobierno a favor de gremios económicos pero aun más por los argumentos tanto del Presidente de la República como del Ministro de Agricultura para revertir la entrega de la tierra a los desplazados: *“El jefe de Estado añadió que visitó la finca de 17 mil hectáreas, y se pensó que se podía allí hacer un gran asentamiento de desplazados. Sin embargo añadió que no hay desplazados cerca y que las tierras son ácidas. ‘Tememos que si simplemente se distribuyen en pequeñas parcelas, eso se vuelva rastrojo y rancharío de pobreza e improductivos’, advirtió el presidente. Insistió en que la mejor alternativa es entregar esas tierras en concesión, argumentando que ‘para el país es más interesante tener grandes proyectos de agricultura empresarial, intensivos en generación de empleos de buena calidad, que simplemente lotear esos predios en pequeñas parcelas, condenar a los adjudicatarios a vivir en unos ranchos, con dos o tres matas de plátano o dos o tres de yuca, rastrojo y pobreza”* (Radio Santa Fé, Marzo de 2008).

Por su parte el Ministro de Agricultura, directo responsable del cambio de las medidas, argumentó: *“(…) luego de evaluar la inversión necesaria para que esta tierra empezara a producir, se decidió reconsiderar el proyecto y tomar la decisión de entregarla al sector de los empresarios, comprometiéndolos con la generación de empleo y la construcción de obras de infraestructura en el sector”. “Para lograr la productividad de estos terrenos es necesario invertir cerca de 200 mil millones de pesos, dinero que no tiene ni el Gobierno, ni los desplazados”. “Tenemos derecho a corregir para buscar el beneficio de los colombianos”.*

Como resultado del debate público, el Ministro de Agricultura revierte la decisión de entregar el predio en licitación a los agroindustriales, pero al tiempo anuncio que *“Se abrirá una licitación y ganará el proyecto que mayor número de familias beneficia”*; no obstante, advirtió que la propiedad de la tierra seguirá en cabeza del Estado *“para evitar que, como ya ha ocurrido en otros casos, terceros se queden con las parcelas asignadas”*.

El gobierno del presidente Uribe ha entregado 54.565 hectáreas de tierra a 4.653 familias de desplazados, según el INCODER (Informe de gestión 2007). Es una cifra muy baja en comparación con los 2,9 millones de hectáreas que, según la Contraloría General de la República, tuvieron que abandonar los desplazados por la violencia. El número de familias reportadas por la Agencia Presidencial para la Acción Social, entre 1997 y 2007 fue de 519.702 familias desplazadas. Es decir que se ha atendido menos del uno por ciento de esta población.

En el debate público en torno al caso Carimagua se han expresado dos concepciones frente a las estrategias más viables para el desarrollo rural en el contexto de la profunda crisis actual: Una que plantea el crecimiento económico como el interés general a priorizar en el sector rural mediante la inversión de capital privado en grandes cultivos comerciales para luego generar una redistribución de los beneficios (Ministerio de Agricultura). Otra que plantea la reactivación de la economía campesina como motor para el desarrollo rural, opción que permite resolver el tema de la seguridad alimentaria en el país y el fortalecimiento de procesos democráticos (actores políticos y de la sociedad civil).

En otros términos, una postura que promueve una economía rural para el crecimiento del capital privado como motor del desarrollo rural y agrario, y otra que promueve una economía rural orientada a una función social representada por las comunidades negras, los pueblos indígenas y las comunidades campesinas. En

uno u otro caso se le reconoce o asigna un papel al campesino pero sustancialmente distinto; el esquema del crecimiento económico privilegia el empleo rural- jornaleros agrícolas- y la inversión agroindustrial ; la la segunda opción, el uso productivo de la tierra en manos de campesinos con encadenamientos productivos con prioridad en la producción de alimentos.

Las oportunidades de uno u otro modelo están mediados por las prioridades que el Estado establezca sobre el uso y propiedad de la tierra y el reconocimiento de los derechos al territorio y a opciones propias frente al desarrollo de los grupos étnicos y la dotación de tierras a la comunidad campesina, cuya vocación productiva esta orientada a la producción de alimentos.

Lo que se observa en Colombia es la instrumentalización del Estado al servicio de grupos económicos que legislan para beneficiar sectores específicos, incluso a costa de las posibilidades del “desarrollo económico” del país. La crisis alimentaria que atraviesa el país es una importante referencia de esta contradicción generada por el conflicto social y armado, el desplazamiento forzado y el confinamiento que afecta prioritariamente a las regiones con mayor presencia de comunidades negras y pueblos indígenas (DANE, 2005).

De ahí que las comunidades negras y pueblos indígenas hayan optado por la demanda legal y hayan logrado importantes reconocimientos impartidos por la Corte Constitucional ante la evidencia del despojo y violación de sus derechos y libertades fundamentales. Aun así, el cumplimiento de los mandatos de la Corte no constituye, en el contexto del conflicto social y armado, un avance significativo en las situaciones de hecho; los avances más relevantes están en la resignificación y en la recuperación de la dignidad de las luchas tanto de co-

munidades negras como de pueblos indígenas, que celebran el reconocimiento de sus demandas y derechos a través de estas sentencias de la Corte Constitucional colombiana.

Para concluir, en Colombia actualmente existen proyectos de “desarrollo económico” que responden a intereses de gremios económicos legales, como los de las plantaciones de la palma entre otros, y también ilegales como las plantaciones de coca. Ambos implican una estrategia de desplazamiento y despojo con respecto a las comunidades negras, indígenas, y rurales, unos por la vía legal mediante la implantación de normas y medidas administrativas y excluyentes, otros por la vía de la guerra y el desplazamiento forzado. La primera vía corresponde a una estrategia facilitada por el Estado para beneficio de intereses económicos muy particulares. En oposición a estas se encuentran las alternativas impulsadas por las comunidades que han sido negativamente afectadas por los mega proyectos, tales como el de la palma africana. Estas estrategias buscan mantener la función social de la economía y se basan en la defensa de la identidad, el control del territorio, la búsqueda de autonomías, y la elaboración de una perspectiva propia de futuro. Solo a un ejercicio democrático y participativo en lo económico que de espacio a otras opciones y visiones sobre el desarrollo, donde exista el respeto por la diferencia y otras formas de vida, solo a esto podríamos llamar ‘postdesarrollo’.

Bibliografía

Taylor, John B. 2004, Diccionario de términos económicos. Biblioteca L. Á. Arango, Bogotá, 2004.

Libia R. Grueso C. es trabajadora social y politóloga colombiana, e investigadora en el Proceso de Comunidades Negras (PCN) de Colombia.

Una Minga para el postdesarrollo

Arturo Escobar

El Proyecto que amenaza la vida no respeta fronteras, por eso lo llaman Globalización ... No solamente están a riesgo nuestras culturas, nuestras comunidades, nuestros pueblos y familias. Es peor, la vida misma corre el riesgo de ser destruida. Consulta Popular en el Cauca frente al TLC, Proclama Pública del Congreso Indígena y Popular, 2005.¹

Desde la perspectiva de la reciente Minga Social y Comunitaria convocada por los pueblos indígenas de la región del Cauca en Colombia (Octubre 2008), la globalización es un Proyecto de Muerte, y una de sus principales armas es el desarrollo, al menos como está convencionalmente concebido.

Resumamos algunas de las conclusiones sobre el desarrollo a las que han llegado muchos movimientos sociales e intelectuales y académicos críticos en las últimas dos décadas.

El desarrollo es un proyecto tanto económico (capitalista e imperial) como cultural. Es cultural en dos sentidos: surge de la experiencia particular de la modernidad Europea; y subordina a las demás culturas y conocimientos, las cuales pretende transformar bajo principios occidentales. El desarrollo privilegia el crecimiento económico, la explotación de recursos naturales, la lógica del mercado y la búsqueda de satisfacción material e individual por sobre cualquier otra meta.

El desarrollo y la modernidad involucran una serie de principios: el individuo racional, no atado ni a lugar ni a comunidad; la separación de naturaleza y cultura; la economía separada de lo social y lo natural; la primacía del conocimiento experto por encima de todo otro saber. Esta forma particular de modernidad

tiende a crear lo que la ecóloga hindú Vandana Shiva llama “monocultivos mentales”. Erosiona la diversidad humana y natural.

Como lo manifestaran activistas indígenas durante el Foro Social Mundial de Belem, este modelo ha entrado en crisis; no es la primera vez que se apela a “la crisis de civilización”, pero esta vez hay algo nuevo: la combinación de crisis económica, ambiental y cultural crea una mayor conciencia de la necesidad de un *cambio significativo de modelo*; llama a reconstituir el mundo desde la diversidad y la diferencia, desde abajo.

Nos encontramos ante una situación en que el lenguaje limita nuestros intentos de imaginar otras formas de pensar, ser y hacer; nos atrapa en las del pasado. Por ejemplo, ¿no pensamos aún que somos ‘pobres y subdesarrollados’, que ‘tenemos que desarrollarnos’? Esto constata la vigencia del ‘desarrollo’ como forma naturalizada de soñar, de pensar, hasta de ser. Y no es para menos: la creación de África, Asia, y América Latina como ‘subdesarrollados’ ha involucrado un profundo proceso simbólico y material; a esto apuntan los críticos cuando dicen que fuimos “inventados” como subdesarrollados. Esta invención comenzó después de la segunda guerra mundial, y desde entonces no hemos logrado salir de su discurso -especialmente las elites y las clases medias, pero afecta en mayor o menor medida a todos los grupos sociales.

Una invención cultural de esta naturaleza no se desmantela fácilmente, pues involucra instituciones, individuos y comunidades, prác-

1) Disponible en: <http://www.nasaacin.org/consulta.htm>

ticas sociales, económicas, y ambientales; se despliega en todos los rincones de la vida social, y nos convoca afectivamente, en nuestras subjetividades y cuerpos. Pero nada de esto es natural.

En su afán por superar el modelo neoliberal, los gobiernos progresistas han revitalizado el desarrollismo a nombre del cambio radical. Lo llamado “postneoliberal” acarrea muchos de los lastres del período que supuestamente habría terminado, más muchas trampas del desarrollismo convencional. El caso de Ecuador nos permite ilustrar este punto.

Neo-desarrollismo versus postdesarrollo en Ecuador

Bien sabido es que la nueva Constitución 2008 del Ecuador estipula que el objetivo del desarrollo es el *sumak kawsay*, o buen vivir. Esta “ruptura conceptual” con los modelos de desarrollo de las últimas décadas ya estaba anunciada en el Plan Nacional de Desarrollo 2007-2010 (p. 11). El Plan es novedoso, pero evidencia continuidades con el pasado que se convierten en verdaderas trampas para la acción estatal y los movimientos. Aunque el Plan fue elaborado antes de la Constitución, y es injusto criticarlo a posteriori, su análisis nos permite ilustrar las tensiones entre neo-desarrollismo y postdesarrollo.

Antes de pasar al Plan, unas palabras sobre las constituciones de Ecuador y Bolivia. Como bien lo afirma Alberto Acosta, “El Buen Vivir, más que una declaración constitucional, se presenta como una oportunidad para construir colectivamente un nuevo régimen de desarrollo” (2009). Para Catherine Walsh, la visión integral del ‘buen vivir’ ha orientado las cosmovisiones y prácticas de los pueblos de *Abya Yala* y de los descendientes de la diáspora africana durante siglos (2009). Eduardo Gudynas (2009) considera que los derechos de la naturaleza reconocidos en la carta ecuatoriana constituyen un giro del antropocentrismo moderno a un biocentrismo que encuentra resonancia en las cosmovisiones indígenas y afro

y en la ecología contemporánea. Todos estos autores, sin embargo, enfatizan las dificultades para llevar estas visiones a la práctica. La mayoría de las políticas de los gobiernos están aún en contradicción con el Buen Vivir, pues continúan encarnando una visión modernista del desarrollo. El Plan ecuatoriano ilustra este punto.

El Plan define el desarrollo como sigue: Entendemos por desarrollo la consecución del buen vivir de todos y todas, en paz y armonía con la naturaleza y la prolongación indefinida *de las culturas humanas*. El buen vivir presupone que las libertades, oportunidades, capacidades y potencialidades reales *de los individuos* se amplíen de modo que permitan lograr simultáneamente aquello que la sociedad, los territorios, las diversas identidades colectivas y cada uno *-visto como un ser humano universal y particular a la vez-* valora como objetivo de vida deseable (p. 59).²

Es una definición interesante, aunque el lector atento detectará conceptos del pasado que se van colando en ella (los cuales he indicado en letra cursiva). Primero, el Plan enfatiza el crecimiento, así “no suscriba únicamente como objetivo la búsqueda del crecimiento económico” (59). El crecimiento se cuestiona como meta pero no como medio. El Plan habla de “*áreas estratégicas* para potenciar el crecimiento económico que sustenta el desarrollo humano (energía, petróleo, telecomunicaciones, ciencia y tecnología, minería, agua y desarrollo rural), de especial atención por parte del estado” (73). Esta noción es problemática pues estas áreas parecieran estar exentas de los criterios culturales y ambientales necesarios para el Buen Vivir. No por casualidad la política minera del gobierno opera bajo este principio. Cabe preguntarse, ¿acaso no hay otras “*áreas estratégicas*” que deban fortalecerse porque constituyen elementos fundamentales del Buen Vivir? Aquí vemos una profunda asimetría en el Plan, entre los

2) Ver la versión digital del Plan, <http://www.senplades.gov.ec/images/stories/descargas/2snp/1pnd/DLFE-205.pdf>

elementos que contribuyen al “crecimiento económico” y aquellos que harían viable una política socio-ambiental para el Buen Vivir. Esta asimetría remite a una visión economicista y técnica, que podría ilustrarse con muchos otros aspectos del Plan.

En resumen, el actual Plan y la Constitución 2008 abren la posibilidad de “disputar el sentido histórico del desarrollo” (Acosta). Esta búsqueda ha revitalizado la discusión política y del desarrollo, abriéndola a otros saberes y prácticas culturales (interculturalidad). En relación al modelo dominante, el desarrollo como Buen Vivir: 1) cuestiona el ‘mal desarrollo’ (artículo de J.M. Tortosa en esta misma revista) basado en el crecimiento y el progreso material como metas rectoras; 2) desplaza el desarrollo como fin hacia el desarrollo como proceso de cambio cualitativo; 3) permite ir más allá de modelos basados en la exportación de recursos primarios, y combate la reprimarización en boga en el continente (p. 68), abordando con cierta seriedad la sustentabilidad del patrimonio natural.

Otros aspectos innovadores que han sido resaltados incluyen: 1) Al acoger la visión del Buen Vivir, asume que no hay un estado de ‘subdesarrollo’ a ser superado, ni uno de ‘desarrollo’ a ser alcanzado, pues refiere a otra filosofía de vida; 2) mueve el debate del antropocentrismo al biocentrismo, y reinserta la economía en la sociedad y los ecosistemas (siguiendo a la economía ecológica). Intuye una ‘nueva ética de desarrollo’ que subordine los objetivos económicos a los criterios ecológicos, la dignidad humana, y el bienestar de la gente. 3) En este sentido, busca articular economía, medio ambiente, cultura y sociedad. Esto demanda la construcción de economías mixtas y solidarias³; 4) recupera lo público, la diversidad, y la justicia social e intergeneracional como principios; 5) reconoce diferencias culturales y de género; 6) permite nuevos énfasis, incluyendo la soberanía alimentaria y el control de los recursos naturales.

Vale preguntarse: ¿Constituyen estos rasgos

una ‘ruptura conceptual’ capaz de potenciar el cambio radical que la Constitución presume? Aquí hay que apuntar a varios problemas persistentes: 1) hay una serie de concepciones contradictorias, especialmente alrededor del papel del crecimiento, ya anotadas; 2) falta claridad en los procesos para llevar a cabo el Plan dadas estas contradicciones; 3) se mantienen los lineamientos macro desarrollistas; 4) persiste una orientación individual fuerte -inherente a las concepciones de ‘desarrollo humano’ en base a ‘capacidades’- opuesta al potencial colectivista y relacional del Buen Vivir. Habría que preguntarse, finalmente, por la voluntad política para impulsar los cambios necesarios para una política social y ambiental *efectiva* para el Buen Vivir. Como lo apuntan Gudynas, Guevara y Roque (2008) en su análisis de las políticas sociales de los gobiernos progresistas, en todos ellos hay una gran distancia entre los pronunciamientos y la práctica.

Esta distancia ocurre porque los gobiernos siguen atrapados en concepciones desarrollistas. Para resumir: aunque en estos discursos el ‘desarrollo’ ha sido descentrado hasta cierto punto al abrir espacio para la cultura, la naturaleza, y aspectos no económicos, el modelo propuesto sigue siendo modernizante y dirigido por expertos. De esta forma, aunque vislumbra el posdesarrollo, no se adentra hacia él con paso firme.

Algunos criterios para el postdesarrollo

¿Cómo distinguir entre neodesarrollismo y postdesarrollo? Como hemos visto, los gobiernos progresistas no han logrado una reconversión significativa de los modelos de sociedad, economía, y vida necesaria para enfrentar la crisis; esto aplica a muchas de las izquierdas del continente. Es necesario que estas se abran a la idea de que la transformación requerida va mucho más allá del estado y las estructuras socio-económicas; involucra toda

3) Ver “Economía Social y Solidaria”, *América Latina en Movimiento* No. 430, ALAI, 18 Marzo 2008.

una transformación cultural y epistémica, de modos de conocimiento y modelos de mundo, hacia “mundos y conocimientos de otro modo”. La descolonización epistémica debe acompañar la transformación de estructuras. Falta claridad a este nivel en los estados, los cuales aún tienen que abordar “el reto central de imaginar una sociedad diferente”⁴. Esto también aplica a los Socialismos del Siglo XXI y al “capitalismo andino-amazónico” boliviano. Desde su posición de autonomía, los movimientos sociales están en capacidad de abanderar el proceso de imaginar alternativas reales al capitalismo neoliberal y sus fundamentos culturales en cierto tipo de modernidad.

La dificultad de imaginar una sociedad diferente la explica Boaventura de Sousa Santos (2007), cuando dice que “lo que no existe” es activamente producido como no existente, “o como alternativa no creíble a lo que existe”. Tanto las prácticas de muchos grupos indígenas, campesinos y afrodescendientes, como las propuestas de sus organizaciones, son construidas como “alternativas no creíbles” por los modelos imperantes (esto ocurre con las propuestas de Vía Campesina y otros a favor de sistemas agrícolas localizados y biodiversos como solución a la crisis de alimentos, energía, y cambio climático). El desarrollismo del estado y las izquierdas tiene mucho que ver con esta producción social de la invisibilidad y la ignorancia.

Muchos movimientos indígenas, de afro-descendientes y de grupos rurales o urbanos con base territorial o comunal fuerte, marcan un quiebre mucho más profundo que un simple ‘giro a la izquierda’ en la medida que a través de ellos emergen *mundos, conocimientos y prácticas* que se diferencian de las formas liberales, estatales y capitalistas de la Euro-modernidad. Apuntan a mundos postliberales y postcapitalistas; aunque aún no lleguen allí, desordenan el orden epistémico de la política moderna basado en una visión que separa naturaleza y cultura, individuo y comunidad. Estas cosmovisiones dualistas -y su matriz política liberal- están siendo cuestionadas por el resurgimiento de lo

que podrían llamarse *cosmovisiones relacionales*, en la que todo existe en relación, incluyendo humanos y no-humanos⁵.

Darle “derechos” a la Pachamama de este modo no solo es una expresión ambientalista; la Pachamama es una *presencia* diferente que altera fundamentalmente el sentido del desarrollo y del Estado. Si ignoramos esta dimensión, o si lo calificamos de ‘infantilismo ambientalista e indígena’ como lo hizo el Presidente Correa, es porque semejante supuesto es *históricamente impensable dentro de una perspectiva moderna*. Que este artículo aparezca en la Constitución Ecuatoriana es un evento político-epistémico que trastoca la historia moderna y a los políticos que la habitan -incluyendo las izquierdas- porque desafía al liberalismo, al Estado, y al capital. Ambas ideas –los derechos de la Pachamama y el buen vivir– se basan en nociones de vida en las que todos los seres (humanos o no humanos) existen siempre en relación entre sujetos –no entre sujeto y objeto, y de ninguna manera individualmente (Walsh 2009; de la Cadena 2008). La *relacionalidad* que subyace a estas propuestas también explicaría el “mandar obedeciendo” Zapatista, que busca evitar la separación entre la sociedad/comunidad y un ente que la representa. Constituye una fuerza vital para transformar las instituciones y hacer visible aquello que había sido producido como no creíble.

Hay que aclarar que la noción del Buen Vivir, aunque anclada en cosmovisiones relaciona-

4) Edgardo Lander en: “Conversación con el politólogo Edgardo Lander”. Correo Semanal. Informativo electrónico de socialismo revolucionario, febrero 6, 2009.

5) Hay una convergencia auspiciosa alrededor de tendencias y nociones como lógicas comunales y nuevas territorialidades (Mamani, Patzi Paco), formas no-liberales y no-estatales de la política (Zibechi, Gutiérrez Aguilar, Colectivo Situaciones), reconstrucción del ayllu (THOA), procesos autonómicos en Chiapas y Oaxaca (México), y Cauca (Colombia), la decolonialidad (Mignolo, Quijano, Lander, Walsh), y la relacionalidad (de la Cadena, Blaser). Estas tendencias ayudan a pensar-hacer más allá del ‘desarrollo’.

les, es un proyecto político que surge en tensión con nociones desarrollistas de la ‘buena vida’, aun dentro de las mismas comunidades indígenas y afro, causando conflicto en ellas. Es importante verlas en el flujo histórico del poder y los significados para entender cómo se proyectan política y culturalmente más allá de formas liberales y antropocéntricas.

A menos que reconozcamos estas dinámicas culturales y políticas, seguiremos en una “época de cambios” dentro del desarrollismo moderno, pero no el ‘cambio de época’ que anunciara Rafael Correa en su discurso inaugural, muchos menos un Pachakuti. El ‘postdesarrollo’ busca avanzar en la transición cultural de cambio de época, resolviendo las contradicciones entre neodesarrollismo y postdesarrollo a favor de este último.

Algunos principios del postdesarrollo

Presentamos algunos criterios sobre posdesarrollo para concluir, sin pretender una fórmula. A nivel de los imaginarios, el posdesarrollo apunta a la creación de un espacio/tiempo colectivo donde el ‘desarrollo’ cese de ser el principio central que organiza la vida económica y social. Esto implica los siguientes elementos: cuestionar la preeminencia del concepto de crecimiento económico y este como meta; hacer visible la matriz cultural de donde proviene el desarrollo y su historicidad (visión dominante de la modernidad); desarticular paulatinamente *en la práctica* el modelo de desarrollo basado en la premisa de la modernización, la explotación de la naturaleza como ser no vivo, la exportación, y la acción individual. Por el lado afirmativo, implica a) reconocer la multiplicidad de definiciones e intereses alrededor de las formas de sustento, las relaciones sociales, y las prácticas econó-

micas y ecológicas; b) el diseño de políticas desde *cosmovisiones relacionales*, en vez de la cosmovisión dualista dominante; c) establecer diálogos interculturales alrededor de las condiciones que podrían devenir en un pluriverso de configuraciones socio-naturales (multiplicidad de visiones, tales como liberales y comunales, capitalistas y no capitalistas, etc.); d) propender por formas de integración regional autónomas en base a criterios ecológicos y de desarrollo autocentrado (no dictado por los requerimientos de la acumulación mundial de capital), a niveles subnacionales, nacionales, regionales, y globales.

*La memoria nos enseña y nos muestra el camino: todos resistimos juntos la agresión que nos maltrata, pero cada uno respeta la diversidad y la diferencia para que la tierra del futuro sea un conjunto de conciencias colectivas y de autonomías en equilibrio y armonía con todos los seres de la vida*⁶. ☞

Bibliografía

- Acosta, A. El Buen Vivir, una oportunidad por construir. *Ecuador Debate* 75: 33-48, 2009
- de la Cadena, M. Política indígena: Un análisis más allá de la ‘política’. *WAN Journal* 4: 139-171, 2008 (<http://www.ram-wan.net/html/journal-4.htm>)
- Gudynas, E. La ecología política del giro biocéntrico en la nueva constitución de Ecuador. *Revista Estudios Sociales* (Bogotá) 32: 34-47, 2009.
- Gudynas, E., R. Guevara y F. Roque. Heterodoxos. Tensiones y posibilidades de las políticas sociales en los gobiernos progresistas de América del Sur. CLAES y OXFAM, Montevideo (www.democraciasur.com)
- de Sousa Santos, B. *The Rise of the Global Left*. Zed Books, Londres, 2007.
- Walsh, C. Luchas indígenas y de afrodescendientes y el estado: interculturalidad, decolonialidad, y Buen Vivir en los Andes. Presentado en el Instituto de Estudios Latinoamericanos, Universidad de Texas, Austin, febrero, 2009.

6) Organizaciones Indígenas de Colombia, Propuesta política y de acción de los Pueblos Indígenas. Minga por la vida, la justicia, la alegría, la autonomía y la libertad y movilización contra el proyecto de muerte y por un Plan de Vida de los pueblos (2004). http://www.nasaacin.org/propuesta_politica_pueblos_indigenas.htm

Arturo Escobar, antropólogo colombiano, es profesor en la Universidad de Carolina del Norte (EE.UU.) Su libro, *La invención del Tercer Mundo: Construcción y deconstrucción del desarrollo*, acaba de ser reeditado en Caracas por la Editorial El Perro y la Rana.

El día después del desarrollo

Eduardo Gudynas

Enfrentar las limitaciones del desarrollo actual como la búsqueda de alternativas no es una tarea sencilla. La mayor parte de las personas creen sinceramente en los sueños que alienta ese concepto. Muchos ambicionan un lujoso automóvil, los electrodomésticos más modernos, teléfonos celulares de última generación, aire acondicionado en sus casas, y televisión satelital. Los medios de comunicación alientan esos sueños y los políticos los repiten en sus discursos. Desde la academia convencional se insiste una y otra vez en afirmar que debemos marchar al ritmo del progreso económico; se pueden discutir los instrumentos y los medios que sustentan el progreso, pero la esencia de esa idea no la ponen en duda. Los académicos y los políticos apenas discuten sobre cómo aplicar esas recetas de la manera más eficiente o más veloz.

Las personas que cuestionaban esas ideas fueron durante mucho tiempo una minoría. Eran presa fácil de las críticas superficiales, acusándolos de impedir el desarrollo de nuestros países o carecer de seriedad técnica. Pero en poco más de dos décadas la situación ha comenzado a cambiar sustancialmente.

Los proyectos de desarrollo clásico no han fructificado, persisten enormes problemas sociales y ambientales. El andamiaje del capitalismo mercantilizado, recostado en las finanzas globales, ha entrado en crisis. Tampoco debemos olvidar que también se desplomó el socialismo real, a fines de la década de 1980, y que su apuesta también apuntaba al mismo sueño desarrollista aunque intentaba lograrlo por otros medios. De esta manera, en un período de apenas dos décadas, casi un instante en tiempos históricos, los grandes marcos conceptuales que sostenían las ideas convencionales de desarrollo, entraron en crisis.

La situación es todavía más compleja debido a que, especialmente en América Latina, las reformas de inspiración neoliberal vaciaron todavía más a las ideas clásicas del desarrollo al suponer que todo sería resuelto por el mercado. La aspiración de generar políticas de desarrollo y sus instrumentos de planificación, comenzaron a desvanecerse tanto en los gobiernos, las universidades y las agencias internacionales. Uno de los ejemplos más dramáticos fue la casi total desaparición del “desarrollo rural”, reemplazado por el gerenciamiento de proyectos y la mirada mercantilista sobre el campo y los campesinos. En ese desierto, donde no hay casi nada, es entendible que muchos reclamen la reconstrucción de un desarrollo rural. Pero también sabemos que este nuevo esfuerzo no puede repetir los errores de las viejas ideas del desarrollo.

La crítica del desarrollo también se nutrió de muchas experiencias ciudadanas, y los ensayos que se originaron en su seno han mantenido viva la posibilidad de las alternativas. Otros, si bien utilizaban la palabra “desarrollo”, imponen cambios tan radicales a la fórmula convencional que su resultado es muy distinto (por ejemplo, como sucede con el “desarrollo sostenible superfuerte”). Incluso se han recuperado ideas tradicionales para ponerlas en un nuevo contexto, como el *sumak kawsay*, el buen vivir de las culturas andinas.

El cuestionamiento del llamado postdesarrollo contribuyó a dejar en claro que las palabras no son ingenuas, ya que encierran significados, culturas y acciones. Entonces, cuando se habla de desarrollo, casi todos expresan los viejos sueños del progreso económico con sus enormes fábricas de chimeneas humeantes y miles de grandes tractores en el campo.

Nuestro propio debate latinoamericano

En el campo de las críticas y las alternativas también es necesaria una nota de precaución, en especial ante algunas propuestas originadas en los países industrializados, tales como el “des-desarrollo”, o “decrecimiento”. Estas estrategias, que esencialmente reclaman una reducción de las economías en países como Alemania, Francia o España, no pueden ser transplantadas de manera simplista a la situación latinoamericana. En efecto, en los países ricos existen en la actualidad enormes niveles en el consumo de energía y materia, y muchas actividades económicas están claramente asociadas a un sobreconsumo y el despilfarro. Por lo tanto, es por demás urgente avanzar en un decrecimiento en esos sectores.

En América Latina existen algunos nichos opulentos con un consumo exagerado. Pero también es necesario advertir que muchos sectores deberían crecer, incluso desde el punto de vista económico: por ejemplo la provisión y cobertura de sistemas de salud, redes de centros educativos, la previsión social, etc. Por lo tanto, en América Latina es necesario identificar aquellos procesos que deberían ser reducidos, pero también los sectores que se deben mantener e incluso que merecerían crecer mucho más. Por lo tanto, postulados del decrecimiento como una reducción económica bajo un factor 10, podría ser aceptable en Alemania, pero sería una catástrofe en países como Nicaragua o Paraguay.

Sin duda, los análisis que se realizan en otras regiones son importantes; muchos compañeros generan ráfagas de nuevas ideas que refrescan el debate en nuestro continente y su experiencia puede servir para evitarnos algún tropezón. Pero también es cierto que muchos de esos caminos alternativos no han fructificado en los países industrializados. Más allá de las contradicciones dentro de la izquierda latinoamericana, está en marcha una renovación y florecen los ensayos, con todos sus aciertos como equivocaciones. Pero esto no sucede,

por ejemplo, en Europa, donde su progresismo languidece (la socialdemocracia alemana está empequeñecida y se ha desplomado la izquierda tradicional en países como España o Italia). Muchos de los incansables militantes políticos despiertan admiración por su tesón, pero corren el riesgo de quedar anclados en los contextos teóricos del siglo XIX sin dar cuenta del nuevo mundo latinoamericano del siglo XXI.

Es de la mayor importancia generar nuestras propias discusiones, y nuestros propios ensayos, respondiendo a la coyuntura específica de América Latina: sociedades de enorme complejidad, multiculturales, donde persisten los claroscuros, por ejemplo entre impresionantes niveles de violencia y criminalidad con sobrecogedoras muestras de solidaridad y acción colectiva.

La cuestión central es, entonces, cómo reformular el desarrollo en su propia esencia, tanto en el plano de las ideas como de las aplicaciones prácticas, quiénes serán los sujetos de ese esfuerzo, y cuáles son las urgentes y condicionalidades propias de América Latina. Estos ensayos no necesariamente serán viejos o modernos, o de izquierda o derecha bajo las viejas perspectivas políticas convencionales, sino que deben ir más allá de esas categorías para generar una nueva mirada sobre la sociedad, sus interacciones productivas, y el papel del ambiente.

Ideas para el día después

El “desarrollo” ha muerto, y no ha terminado su velatorio cuando ya nos encontramos reclamando un otro desarrollo - podría preguntarse más de un lector después de leer estas páginas. “Nos tenemos que desarrollar, pero a la vez esa es una palabra inadecuada” - pensarán otros lectores, un poco perplejos con las ideas en estas páginas.

Precisamente eso es lo que está sucediendo, y en ello reside la oportunidad actual: ante el derrumbe de los viejos saberes y el resquebra-

jamiento del dogmatismo, se abren innumerables oportunidades para el cambio. Quienes cuestionan el desarrollo ya no son tomados por excéntricos, y se asoman nuevas vías alternas para alcanzar el bienestar. Está comenzando el “día después” del desarrollo, y enfrentamos un momento clave que debería ser aprovechado para alumbrar esos otros caminos.

En esa tarea hay varias ideas claras. La primera es que no existen las recetas. Los caminos son múltiples, ya que es necesario respetar la pluralidad de valores y culturas, sus diferentes ambientes, y por lo tanto la aspiración de una “receta” o “modelo” de desarrollo se desvanece. El énfasis neoliberal justamente machacaba en una única estrategia reducida a un tipo de valoración (económica).

La segunda idea defiende que estas nuevas miradas no pueden anular la diversidad cultural en América Latina. El tiempo de la subordinación de esa voces ha quedado atrás, y por lo tanto la tarea ahora es incorporarlas, y permitir el diálogo con otros saberes.

En tercer lugar, los aspectos ambientales necesariamente deben ser incorporados. América Latina está sufriendo una creciente presión sobre sus recursos naturales, se ha abusado de su papel como proveedora de materias primas para los mercados globales, y se han menospreciado las posturas, tanto tradicionales como recientes, que defienden la Naturaleza.

Un cuarto aspecto consiste en la necesaria regulación del mercado. Pero ese esfuerzo requiere aceptar varias precisiones. Por un lado, hay más de un tipo de mercado, tales como pueden ser las relaciones cooperativas o solidarias en las grandes ciudades, o los mercados campesinos basados en el trueque y la reciprocidad. Por lo tanto, las medidas necesarias serán muy variadas, ya que sin duda es imprescindible imponer severos controles sobre los mercados financieros globales, pero los mercados campesinos necesitarán otras medidas, más cercanas al apoyo y su fortalecimiento. Es necesario reconocer que los

mercados son plurales, y la interacción con ellos también deberá ser representada por un amplio abanico.

Por otro lado, esa regulación necesariamente debe girar alrededor de la “regulación social”, entendida bajo una amplia participación ciudadana. La idea que el Estado es la cura para todos los males del mercado es una simplificación que puede llegar a ser peligrosa, ya que los gobiernos no han dudado en promover el “maldesarrollo”.

Esto permite avanzar a un quinto aspecto clave: el Estado también debe estar sujeto de esa “regulación social”. Es necesario abrir el Estado a una mayor participación y control ciudadano, luchar contra la burocracia inoperante y la corrupción, para convertir a sus diferentes componentes en instrumentos al servicio de las personas y de un nuevo estilo de desarrollo.

A partir de estas y otras ideas similares, varias de ellas presentadas en otros artículos en esta revista, es posible fundamentar otras demandas básicas. Es tiempo, y contamos con la oportunidad, de avanzar hacia cambios más profundos sobre la estructura y la dinámica del capitalismo contemporáneo.

Lo importante es aceptar que debemos avanzar hacia cambios sustanciales. La tentación de muchos académicos y políticos, de buscar una salida a la presente crisis económica por medio de “reparaciones” y “rectificaciones” del mercado, manteniendo la esencia del capitalismo actual, resulta tanto infundada como insuficiente. Por lo tanto, las discusiones sobre otro desarrollo requieren abordar la esencia misma del capitalismo. El día después del desarrollo, es un día de cambios radicales, y ese día ya es hoy. ☞

Eduardo Gudynas, uruguayo, es investigador en el Centro Latino Americano de Ecología Social (CLAES) (www.ambiental.net)

Nuevas
publicaciones
de ALAI

Comunicación, organización y género **Ellas tienen la palabra**

Estos materiales para la formación en comunicación y género en las organizaciones sociales abordan las múltiples facetas de la comunicación, con énfasis en aspectos de políticas y estrategias.

<http://alainet.org/publica/formacion1/>

